

DICIEMBRE DE 2006

OSCE

MAGA

ZINE

Transición:
Bélgica cede la Presidencia a España

Montenegro:
Aprovechando el impulso

Socios asiáticos:
Una reunión de mentes



Aferrándose a la esperanza
en Croacia



La *Revista de la OSCE*, que también está disponible en línea, la publica la Sección de Prensa e Información Pública de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en los idiomas inglés y ruso. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la posición oficial de la OSCE y de sus Estados participantes.

Editora: Patricia N. Sutter
Diseñadora: Nona Reuter
Imprenta: Manz Crossmedia

Rogamos envíen sus comentarios y contribuciones a:
osce-magazine-at@osce.org

Sección de Prensa e Información Pública
Secretaría de la OSCE
Kärntner Ring 5-7
A-1010 Vienne (Austria)
Tél.: (+43-1) 514 36-278
Fax: (+43-1) 514 36-105

La OSCE es una organización de seguridad paneuropea cuyos 56 Estados participantes abarcan el área geográfica que se extiende de Vancouver a Vladivostok.

Presidencia de la OSCE en el año 2006: Bélgica

Estructuras e Instituciones de la OSCE

Consejo Permanente, *Viena*
Foro de Cooperación en materia de Seguridad, *Viena*
Secretaría, *Viena*
Representante de la OSCE para la Libertad de los Medios de Comunicación, *Viena*
Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, *Varsovia*
Alto Comisionado para las Minorías Nacionales, *La Haya*
Asamblea Parlamentaria de la OSCE, *Copenhague*

Operaciones sobre el terreno

Cáucaso

Oficina de la OSCE en Bakú
Misión de la OSCE en Georgia
Oficina de la OSCE en Ereván
Representante Personal del Presidente en ejercicio para el conflicto que es objeto de la Conferencia de Minsk de la OSCE

Asia Central

Centro de la OSCE en Alma-Ata
Centro de la OSCE en Ashgabad
Centro de la OSCE en Bishkek
Centro de la OSCE en Dushanbe
Coordinador de Proyectos de la OSCE en Uzbekistán

Europa oriental

Oficina de la OSCE en Minsk
Oficina de la OSCE en Moldova
Coordinador de Proyectos de la OSCE en Ucrania

Europa sudoriental

Presencia de la OSCE en Albania
Misión de la OSCE en Bosnia y Herzegovina
Misión de la OSCE en Croacia
Misión de la OSCE en Kosovo
Misión de la OSCE en Montenegro
Misión de la OSCE en Serbia
Misión de Vigilancia de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto

Mensaje del Presidente del Consejo Permanente en 2006



OSCE/MIKHAIL EVSTAFIEV

Como una colmena que nunca duerme, la OSCE ha vuelto a hacer gala de una gran vitalidad durante el presente año. Sus esforzados hombres y mujeres mantuvieron y pusieron en práctica los ideales de la Organización.

En el artículo principal del presente ejemplar de la *Revista de la OSCE* se describe como la Presidencia belga ha realizado su tarea, aportando liderazgo, fomentando la integración y ampliando la cooperación.

Uno de los acontecimientos más destacados del año fue dar la bienvenida a Montenegro como nuestro quincuagésimo sexto Estado participante. Fuimos la primera Organización internacional en la que decidió integrarse el nuevo Estado independiente, depositando así un elocuente voto en favor de los valores, normas y compromisos de la OSCE. ¡En el Consejo Permanente sólo se necesitaron dos semanas para completar el proceso de adhesión!

Las series especiales de artículos sobre Montenegro que aparecen en el presente ejemplar muestran los progresos que se pueden hacer cuando hay una cooperación sin cortapisas entre la OSCE y su anfitrión sobre el terreno.

También me complace que se haya dedicado una sección especial a nuestros Socios asiáticos para la cooperación, que han mostrado un firme interés en el enfoque gradual, multidisciplinar y consensual de la seguridad, tan característico de la OSCE. Hasta ahora han mantenido una actitud cauta y no comprometida, quizás haya llegado el momento de una mayor participación por ambas partes, aplicando la experiencia adquirida.

Rendimos homenaje a Anna Politkovskaya, la periodista de investigación rusa cuyo asesinato es una clara advertencia de que el derecho a la libertad de expresión nunca está asegurado. Confiamos en que su muerte no haya sido en vano.

La foto de la portada pone un rostro humano a la cuestión del retorno en Croacia. Las oficinas de la OSCE sobre el terreno han mancomunado sus esfuerzos con la Unión Europea y el ACNUR para acelerar el proceso y hallar soluciones alternativas. Hemos prestado nuestro firme apoyo a esa labor. Aunque aún no se ha cerrado ese trágico capítulo de la historia, la OSCE ha estado desempeñando un papel esencial en los intentos por ponerle fin.

Y puesto que la OSCE nunca duerme, la próxima Presidencia está lista para tomar el relevo, aportando ideas nuevas y una energía renovada, como demuestra la entrevista con el Ministro español de Asuntos Exteriores que aparece en el presente ejemplar. Ésa es la dinámica de la OSCE.

Embajador Bertrand de Crombrugge
Jefe de la Misión Permanente de Bélgica ante la OSCE
Viena, diciembre de 2006

En este número



TRANSICIÓN: PRESIDENCIA DE LA OSCE

Restaurar la confianza y la credibilidad en la OSCE
Por el Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica,
Karel De Gucht

4

Entrevista: Ministro de Asuntos Exteriores de España, Miguel
Ángel Moratinos: Preservar el espíritu de un empeño común
Por Martin Nesirky

6



MANTENIENDO EL IMPULSO EN MONTENEGRO POR SUSANA LÖÖF

Entrevista: Presidente Filip Vujanovic
En la vía rápida hacia la reforma

9

Entrevista: Embajadora Parashiva Badescu
Asociarse con el país más reciente del mundo

11

Estudiantes romaníes descubren nuevos horizontes

13



SOCIOS ASIÁTICOS PARA LA COOPERACIÓN

Una reunión de mentes
Por Fabricio Scarpa

15

Conocer a los Socios asiáticos

16

De Hiroshima a Kumanovo
La paciencia es la regla para el fomento de la confianza
Por Takashi Koizumi

19

LIBERTAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En recuerdo de Anna Politkovskaya
Por Spencer Oliver

21

RETORNO DE REFUGIADOS EN LOS BALCANES

Aferrándose a la esperanza en Croacia
Por Ivor Prickett

22

Devolver a los ciudadanos sus raíces en los Balcanes
Croacia, Serbia y Montenegro

24

MODERNIZAR EL PUESTO DE TRABAJO

La Oficina de Supervisión Interna alcanza su
mayoría de edad

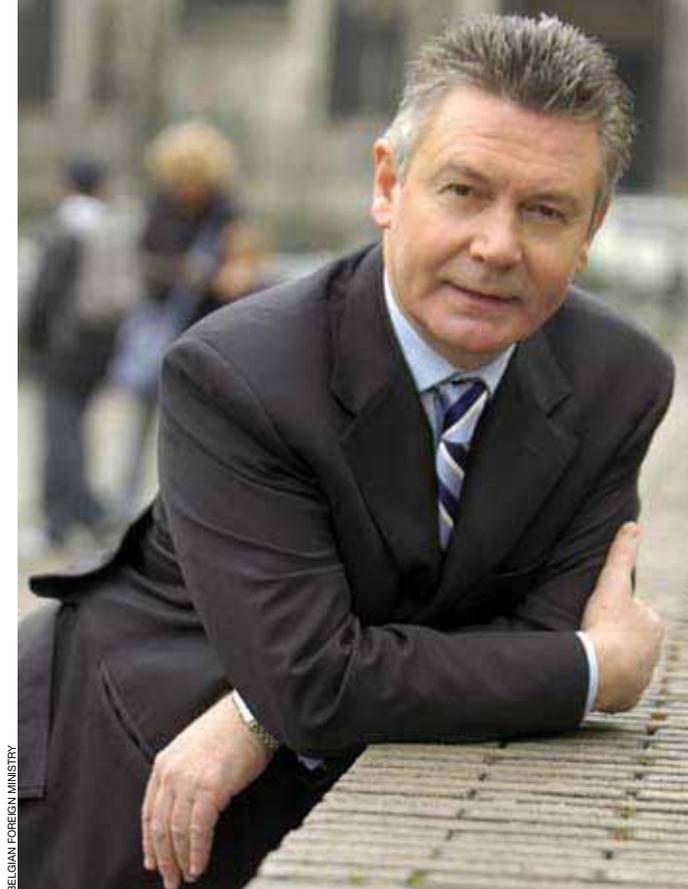
26

APPOINTMENTS

27



Portada y contraportada, fotos de Ivon Prickett, miembro de la Misión de la OSCE en Croacia. Portada: Cercanías de Vojnic (Croacia central). El retornado Nebojsa Eremic da las gracias a su esposa Slavica por la cena. Contraportada: Knin (Croacia). Nada juega con su nieta Gorana, cuya madre, Volga, ha retornado. Con la ayuda de la OSCE, Volga pudo obtener fondos públicos para restaurar su vivienda.



BELGIAN FOREIGN MINISTRY

Karel De Gucht, Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica

El año que se fue Restaurar la confianza y la credibilidad en la OSCE

El Ministro belga de Asuntos Exteriores, Karel de Gucht, Presidente en ejercicio de la OSCE en 2006 dijo que el año se había caracterizado por “una navegación relativamente sencilla y prudente a lo largo de costas con cartas de navegación bien trazadas y en torno a acantilados bien conocidos”. En un discurso reciente dirigido a los Estados participantes, añadió que “los acantilados pueden ser traicioneros y el mar puede encrespase sin previo aviso” e hizo un llamamiento a los dirigentes políticos para que asumieran la responsabilidad de ayudar a resolver los “conflictos congelados” que amenazan con reavivarse en cualquier momento. Al examinar el ambicioso programa en Bruselas, dijo que la Presidencia belga trataba de restaurar la confianza en la OSCE como un instrumento eficaz para lograr la paz y la estabilidad en Europa. A continuación figura un resumen de los comentarios del Ministro de Gucht.

POR EL PRESIDENTE EN EJERCICIO KAREL DE GUCHT

Nuestra Presidencia está llegando a su fin, y puesto que nos aproximamos a la Reunión del Consejo Ministerial no intentaré hacer aquí un balance preliminar de nuestra labor. Me limitaré simplemente a revisar nuestros principales objetivos y el ambicioso programa que colectivamente nos hemos fijado.

Los años anteriores a la Reunión del Consejo Ministerial de Liubliana, en diciembre de 2005, fueron difíciles y estuvieron plagados de crecientes dudas en cuanto a la viabilidad y la razón de ser de la OSCE. Liubliana ayudó a aclarar la situación pero las cuestiones básicas fundamentales que amenazaban con crear nuevas líneas divisorias en Europa siguen pendientes y hay que solucionarlas.

Ése es el motivo de que nuestra principal tarea a lo largo de 2006 haya sido restaurar la confianza en la OSCE como instrumento eficaz para el logro de la paz y la estabilidad en toda Europa, por medio de la cooperación y la diplomacia preventiva, y poniendo en práctica iniciativas que promuevan el desarrollo económico y el respeto de los derechos humanos y las instituciones democráticas.

Cierto es que hay otras instituciones que llevan a cabo actividades en esas esferas y que todas ellas afirman que se prestan apoyo mutuo (y eso es verdad en gran medida) pero la OSCE es una institución singular, no tanto por su enfoque interdimensional como por las características de los países que la componen, cuyos territorios se extienden más allá de los confines tradicionales de Europa en términos geográficos y culturales.

La OSCE se creó inicialmente como Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) para mitigar las consecuencias del enfrentamiento ideológico en Europa. En 1990, la Carta de París para una Nueva Europa marcó el renacimiento del continente sobre la base de valores y principios democráticos comunes.

Actualmente, la misión de la Organización no es sólo dar expresión concreta a esos valores y principios (lo que se llama “buena gobernanza”) sino también gestionar la diversidad en un nutrido grupo de países que, a diferencia del conjunto inicial de miembros de la Unión Europea, no están vinculados por un pasado y un patrimonio cultural comunes, sino por las tribulaciones de una historia a menudo trágica.

Lo que ha logrado unirnos como consecuencia de la Carta de París y de la disolución de la Unión Soviética no es tanto el pasado sino un conjunto de normas, principios y compromisos que hemos adoptado de común acuerdo para poder entrar unidos en el siglo XXI. Dichos principios son los cimientos sobre los que hemos edificado un sentido compartido (incluso podríamos llamarlo un nuevo sentido) de finalidad común. Ninguna organización puede vivir, y mucho menos prosperar, sin llegar a un pacto de ese tipo.

Con ese espíritu y a la luz del informe publicado en 2005 por el Panel de Personas Eminentes, la Presidencia belga intenta llevar a buen término, con la ayuda de todos los Estados participantes, el mandato que se le encomendó en Liubliana sobre el “fortalecimiento de la eficiencia de la OSCE”.

Nuestro objetivo no es sólo adoptar algunas medidas prácticas que, aunque podrían ser útiles, sólo tendrían una repercusión limitada en el funcionamiento político de la Organización — y aquí quiero hacer hincapié en

la palabra “político”. Nuestra finalidad no es reformar las instituciones y mecanismos de la OSCE cuya eficacia ha quedado demostrado, por el gusto de reformar o simplemente por hacer algo. Tampoco consideramos que tiene mucho sentido llevar a cabo una simple remodelación burocrática, aunque en este último caso es indudable que las cosas podrían mejorarse.

Y lo que es más importante, la finalidad del ejercicio es pasar página de las dudas y recriminaciones mutuas del pasado para poder restaurar la confianza, la credibilidad política y un sentido de objetivos comunes en el marco de la Organización.

Ya se ha iniciado la labor sobre las decisiones propuestas para su examen por los Ministros de Asuntos Exteriores que se reunirán en Bruselas. Confío en que dichas decisiones se guiarán por un sentido de visión y responsabilidad con respecto al *bagaje* de la OSCE y a los principios y compromisos que libremente hemos asumido como Estados participantes y como países individuales.

Volviendo al tema del futuro de la OSCE (observación de elecciones y el informe previsto sobre esa cuestión por la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, según se pidió en Liubliana) no necesito insistir de nuevo en la importancia crítica que tiene ese tema para todos nosotros y para una Organización que ha forjado su reputación desarrollando y fortaleciendo instituciones democráticas. La supervisión internacional de procesos electorales es una actividad clave para la credibilidad y la legitimidad de un proceso en el que se basa todo tipo de régimen democrático.

Bruselas podría ser una buena ocasión para finalizar la labor de Liubliana sobre el fortalecimiento de la eficiencia de la OSCE, con una sólida reafirmación de antiguos principios y compromisos que nos vinculan a nivel individual y colectivo como Estados participantes dedicados a lograr que los procesos electorales sean libres, equitativos y transparentes.

CRISIS PENDIENTES

Tras los cataclismos que Europa ha experimentado a lo largo de los 15 últimos años, a uno le complace poder decir que el área de la OSCE parece estar, en general, en paz. Aún así, la retirada de la marea de violencia ha dejado aquí y allá algunos pequeños islotes de crisis pendientes en los que la violencia latente amenaza con estallar en cualquier momento. La existencia de “conflictos congelados” nos recuerda que la paz no es algo que pueda lograrse de una vez por todas, sino una cuestión a la que hay que prestar atención cada día.

La Presidencia belga (al igual que las presidencias anteriores) se ha esforzado por fomentar el progreso mediante sus buenos oficios, siempre que la ocasión lo ha permitido, empleando los instrumentos democráticos y las instituciones sobre el terreno que la OSCE ha desarrollado a lo largo de los años, y lamento decir que sin resultados sobresalientes.

En cierto modo, las esperanzas de lograr un avance decisivo, por ejemplo en Nagorni Karabaj, se han visto frustradas. Las tensiones en el Cáucaso meridional siguen estando muy latentes e incluso tienen un carác-

ter alarmante. Las negociaciones sobre el conflicto de Transnistria están en punto muerto.

Sin embargo, en todas partes hay perspectivas alentadoras. Actualmente, todos los elementos necesarios para llegar a un acuerdo están sobre la mesa. Lo que se necesita en este momento es voluntad política, por tanto, hago un llamamiento a las personas que ocupan puestos de responsabilidad política en los países interesados para que demuestren su visión de futuro y asuman sus responsabilidades.

Obviamente, la Presidencia no se hace ilusiones de que todo pueda arreglarse en Bruselas. Sin embargo desea que las autoridades políticas de las Partes asuman el máximo compromiso de reanudar el proceso de negociación y hallar una solución. Me estoy refiriendo, en particular, al conflicto de Transnistria. La Presidencia ha hecho algunas sugerencias concretas y ha invitado a las Partes involucradas a que inicien un diálogo. Ahora les corresponde a ellas aprovechar esta oportunidad.

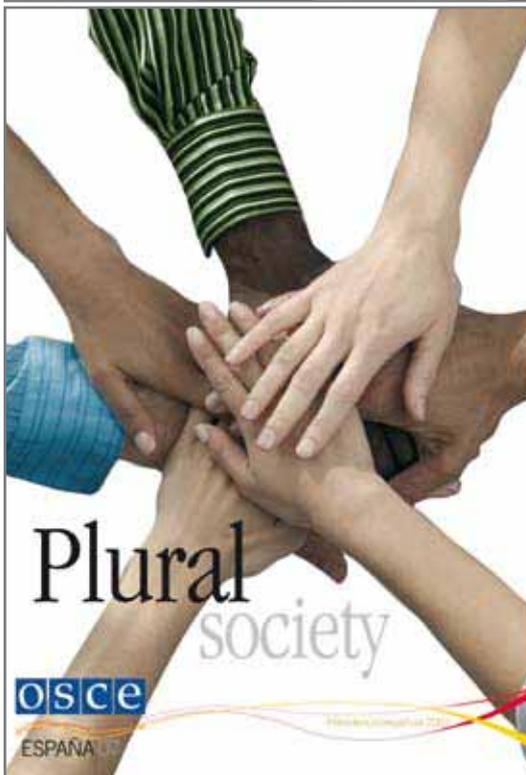
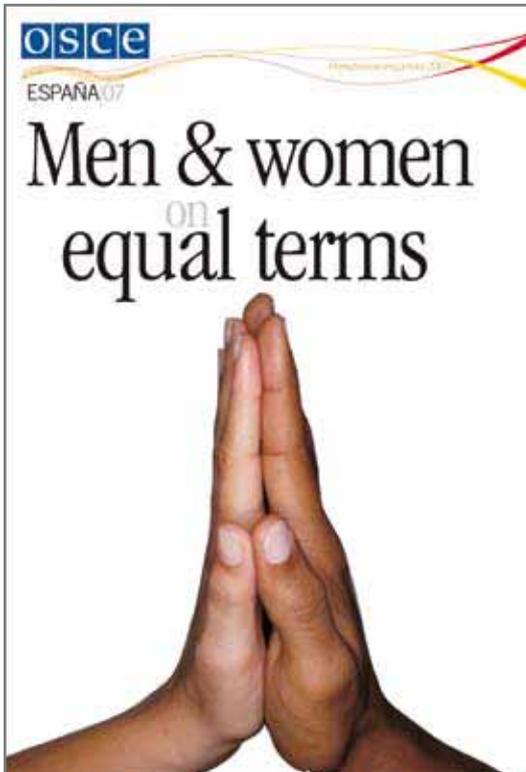
¿Se puede concebir, por no decir tolerar, que los conflictos congelados se encuentren ahora en la misma situación en la que estaban hace 15 años, es decir, congelados? ¿Está justificado que ese estancamiento pueda provocar la parálisis de toda la dimensión de seguridad de la OSCE? Esa situación va en detrimento de la credibilidad general de nuestra Organización y ante todo es peligrosa para los países interesados y para sus ciudadanos, que son los que siguen pagando las consecuencias. Bruselas no debe ser un lugar para enfrentamientos estériles.

Como todos saben, la paz, la seguridad y la cooperación son prioridades esenciales de la OSCE. Pero la Organización representa también una visión a largo plazo. No se trata únicamente de crear un futuro común en el estricto sentido de la palabra, sino de forjar el concepto compartido de una Europa más grande en la que la dimensión humana ocupe un lugar privilegiado en la organización política de la sociedad.

La Decimocuarta Reunión del Consejo Ministerial brindará la oportunidad de dar expresión política a algunas cuestiones a las que la Presidencia ha prestado atención a lo largo del año – tolerancia y entendimiento mutuos, protección de los defensores de los derechos humanos, medidas para luchar contra la trata de personas y, por supuesto, el Estado de derecho.

Finalmente, deseo agradecer a los gobiernos y a las delegaciones en Viena, así como al Secretario General y a los miembros de las instituciones y misiones de la OSCE, la ayuda y el apoyo que han prestado a la Presidencia.

La verdad es que, sin la OSCE, Europa no se hubiera convertido en lo que es actualmente — un continente reunificado y en paz consigo mismo. Ojalá los logros de ayer sirvan para inspirar nuestros esfuerzos por asegurar que el destino del mañana esté a la altura de las aspiraciones de nuestros pueblos.



España toma el relevo

Preservar el espíritu de un empeño común

Cuando España tome el relevo de la Presidencia de la OSCE el 1º de enero de 2007 es más de prever la adopción de un pragmatismo bien centrado que el inicio de una revolución de grandes vuelos. La atención se centrará en la lucha contra el terrorismo y la degradación del suelo y en la gestión de los recursos hídricos, así como en el acomodo de la diversidad y el fomento de la participación en nuestras sociedades pluralistas, cuestiones todas ellas donde cabe, sin duda, sacar provecho del acervo pericial y la posición geoestratégica de España. El Ministro de Asuntos Exteriores de este país, Miguel Ángel Moratinos, Presidente en ejercicio entrante, se entrevistó con el Portavoz de la OSCE, Martin Nesirky, en el Palacio de Santa Cruz, edificio madrileño del siglo XVII que alberga la sede del Ministerio español de Asuntos Exteriores, para hablar sobre los temas a los que España dará prioridad en 2007.

Martin Nesirky: ¿Cuáles fueron los motivos por los que España quiso asumir la Presidencia de la OSCE?

Miguel Ángel Moratinos, Ministro de Asuntos Exteriores de España: Al entrar el actual Gobierno en funciones éramos conscientes de (permítame decirlo así) una anomalía notable: España, uno de los miembros más influyentes e internacionalmente activos de la OSCE, nunca había asumido la Presidencia de esta Organización.

Lo cierto es que España siempre ha estado estrechamente involucrada en todas las políticas de la OSCE y, por supuesto, siempre ha asumido plenamente los principios y los objetivos de la Organización. Recuerdo la importancia que tuvo el Acta Final de Helsinki para mi país, como también, más adelante, las reuniones de examen de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) celebradas en Madrid en 1983. A la luz de todo ello, me parece paradójico que España nunca haya asumido la responsabilidad de dirigir esta Organización.

Séame permitido recordar, además, que España considera que el diálogo y la cooperación son dos instrumentos esenciales para todo desarrollo ordenado de las relaciones internacionales y para promover un plurilateralismo efectivo.

En su opinión, ¿qué elementos aportará España a la Presidencia de la OSCE?

La OSCE es una organización en la que todos sus miembros deben sentirse titulares de los mismos derechos y, por lo tanto, sujetos a los mismos compromisos y a las mismas reglas de juego, por decirlo así. La Presidencia española aportará su propio impulso político, tal y como hicieron otras Presidencias anteriores, para ayudar a la Organización a adaptarse a los nuevos retos surgidos en el siglo XXI. Confío en que el actual proceso de reforma, destinado a reforzar la eficiencia de la OSCE, sea completado bajo la Presidencia belga para que en 2007 podamos empezar dirigiendo una organización mejor preparada para cumplir sus objetivos. Si por algún motivo queda pendiente alguna tarea, una vez concluida la reunión del Consejo Ministerial en Bruselas, haremos lo posible por llevarla a feliz término.

La Presidencia española también puede aportar una mayor sensibilidad hacia las cuestiones que conciernen a los países de la ribera meridional del Mediterráneo. Al hablar de la seguridad y la cooperación en Europa, no debemos pasar por alto la situación de nuestros vecinos



El Ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos: "Debemos tratar de restablecer el espíritu comunitario que nos inspiró antaño."

mediterráneos. Las cuestiones mediterráneas deben ocupar un lugar preferente en nuestro programa de trabajo, y nuestro principio de la indivisibilidad de la seguridad debe ser aplicado sin merma alguna a nuestros Socios para la cooperación.

Sin dejar de aprovechar toda ventaja de la que disponga y en el marco de su propia "personalidad", España servirá a los objetivos de la paz y la seguridad, que son la esencia misma del cometido de la OSCE. Procuraremos reforzar la función de la OSCE en su calidad de foro de diálogo y cooperación que tiene por cometido evitar los conflictos y los enfrentamientos ideológicos que han formado parte de nuestro pasado. Haremos todo cuanto podamos por respaldar y dar su debida importancia al factor distintivo esencial de la OSCE asumiendo plenamente sus tareas al servicio de la supervisión de elecciones, el fomento de los derechos humanos, y la gama completa de cuestiones que confieren a la labor de la OSCE su valor añadido.

Me gustaría pedirle que ahonde algo más en este punto: ¿Cómo entiende España el cometido de la OSCE?

A la OSCE le incumbe el cometido de mantener y promover la seguridad y la estabilidad. Ahora bien, no debemos cejar en modo alguno en la firme defensa de nuestros valores y principios. Nuestras convicciones democráticas, nuestro compromiso para con el Estado de

derecho y el amparo de los derechos humanos han de ser visibles en todas las áreas de nuestra actividad. Estos rasgos esenciales conforman, por así decir, nuestra identidad institucional, y son el sello distintivo de nuestra común idiosincrasia. Son no sólo inherentes a la propia índole de la Organización, sino que esos rasgos son lo que explica la función sumamente positiva que la OSCE ha sabido cumplir en países y crisis muy diversas, el porqué de su prestigio mundial, y la razón por la que se le reconoce la importante función que le incumbe en la arquitectura internacional actual. Y aún queda margen para dar mayor cumplimiento a dicho mandato específico que la OSCE tiene asignado.

¿Estima, por ello, que la OSCE conserva toda su importancia, pese a la presencia de otros actores importantes?

Por supuesto que la OSCE sigue siendo importante. Sumamente importante, como hemos podido ver hace poco en Georgia, y se ha visto no hace mucho en Ucrania, Kosovo y los Balcanes occidentales.

Al mismo tiempo, sigue habiendo situaciones en las que esta Organización de 56 Estados debería esforzarse al servicio de su objetivo inicial de promover y garantizar la paz, la seguridad y la cooperación a través del diálogo. La labor de la OSCE ha dado excelente resultado en muchas áreas y estoy convencido de que podrá cosechar incluso mejores resultados en años venideros. Por ejemplo, mientras siga siendo necesaria la presencia de misiones de la OSCE en determinados países, la Organización seguirá cumpliendo un cometido importante.

Ha señalado sus puntos fuertes, pero ¿cuáles considera que son los puntos débiles de la OSCE?

Pienso que hemos de preservar nuestra comunidad de empeño, al servicio de unos valores comunes, para que todos los Estados participantes nos enorgullecamos de formar parte de la OSCE. Debemos cultivar la debida autoestima, reconociendo tanto los logros de la CSCE que coadyuvamos a poner fin a la Guerra Fría como sus logros actuales. Debemos tratar de restablecer el espíritu comunitario que nos inspiró antaño; el espíritu nacido de compartir unos mismos objetivos y de obrar al servicio de un empeño común, sin dejar por ello de respetar los puntos sensibles y las inquietudes de cada uno en particular.

En reuniones recientes del Consejo Ministerial de la OSCE, hemos sido incapaces de llegar a un acuerdo sobre ciertos textos, y la falta de una declaración final suscitó cierta sensación de fracaso. Esto no debe ser así. Todos formamos parte de esta Organización. Hemos de trabajar de consuno y estudiar todas las vías posibles para mejorar el entendimiento común. Nos proponemos obrar al servicio de lo que nos une, evitando crear divisiones.

¿Cuáles son las prioridades de España para este año, y por qué?

En primer lugar figura el programa habitual de trabajo de la OSCE, al que seguiremos dedicados como de costumbre. La Presidencia española actuará de manera muy directa, sin limitarse a poner en práctica el programa de reformas.

Dicho esto, la paz y la seguridad, así como la lucha contra el terrorismo, ocuparán un lugar muy destacado en el programa de España.

En el aspecto económico, nos centraremos en las inquietudes suscitadas por el deterioro del medio ambiente y de las tierras, y en la necesidad de gestionar mejor los recursos hídricos. Hay que coadyuvar a que todos comprendan que estas cuestiones constituyen una grave amenaza para nuestra seguridad común.

Queremos también centrar nuestra atención en la Alianza de Civilizaciones, iniciativa que cuenta con el respaldo de las Naciones Unidas, al considerar que ofrece una excelente plataforma para fomentar el respeto mutuo en el área de la OSCE, donde conviven diversas sociedades, religiones y culturas, que son fruto de una rica y polifacética historia.

En relación con la dimensión humana, deseáramos conservar a los

tres representantes personales para la tolerancia y la no discriminación. Abogamos por que se organice una conferencia de seguimiento sobre el antisemitismo y la lucha contra otras formas de intolerancia, y también estamos dispuestos a convocar una conferencia sobre la “islamofobia”, fenómeno que considero importante y que debe figurar en nuestro programa internacional de trabajo.

¿Será suficiente un año para cumplir este tipo de prioridades?

Un año es un plazo razonable, dentro del cual cabe desarrollar un programa coherente de actividades y resolver algunas cuestiones difíciles. Por ejemplo, cabe entablar un diálogo con las partes en determinado conflicto y con los representantes de las comunidades locales afectadas, para facilitar así la tarea asignada a la OSCE. La Secretaría cumple una función esencial al respecto, al dar continuidad y coherencia a la labor de sucesivas presidencias.

¿Cuál piensa que será el mayor desafío para España durante su Presidencia en 2007?

Creo que adaptar a la OSCE a los desafíos del siglo XXI será una ardua tarea. Ello significa que habremos de aunar nuestros esfuerzos, como una familia, para afrontar juntos los mismos retos y las mismas amenazas. Por tanto, necesitamos tener un programa de trabajo positivo que estimule la cooperación entre los Estados participantes, ya sea al servicio de un proceso electoral, del amparo de los derechos humanos o de la salvaguardia del entorno medioambiental. Todos los miembros de la OSCE deberían estar dispuestos a participar en dicha labor en pie de igualdad. Los Estados participantes no están clasificados en categorías distintas, y cada uno de ellos debería sentirse capaz de gestionar sus inquietudes e intereses en las mismas condiciones, al igual que los demás.

¿Cómo entiende la función que incumbe a nuestros Socios para la cooperación?

Como ya he mencionado, resulta extraño que estemos hablando de la seguridad y la cooperación en Europa pero sin ocuparnos de cooperar más estrechamente con nuestros vecinos del Mediterráneo. Es un sinsentido. Debe dárseles mayor relevancia en nuestra labor.

A fin de cuentas, ¿de dónde proceden las principales amenazas actuales contra Europa? Nos referimos al terrorismo, a la inmigración ilegal, a la demografía, a los retos culturales. Por eso, no comprendo por qué solamente se invita a unos pocos Estados del Mediterráneo (a que participen en actividades de la OSCE).

Eso debe cambiar. No olvidemos que la relación entre los países mediterráneos y la OSCE se remonta a los mismos orígenes de la Organización: el Acta Final de Helsinki contiene un capítulo dedicado a la zona del Mediterráneo. Sin embargo, ahora mismo esos Socios sólo disponen de una capacidad limitada para expresarse y para hacerse oír.

Por supuesto, no pretendo propugnar una revolución en el seno de la Organización, pero sí sostengo que procedería poner en marcha un nuevo proceso que nos permita reforzar esa cooperación, a fin de que nuestros Socios del Mediterráneo puedan participar en cuantas más actividades mejor, para provecho de la OSCE y de su seguridad regional.

Habida cuenta de que España es uno de los dos promotores de la Alianza de Civilizaciones, ¿qué es lo que espera conseguir en este ámbito durante su Presidencia?

Desearíamos promover el desarrollo de la Alianza en cuanto asumamos la Presidencia de la OSCE. Debemos analizar la forma en que la OSCE podría coadyuvar a esta iniciativa a la luz de los resultados obtenidos por el Grupo de Alto Nivel para la Alianza. Creo que la OSCE está en una posición excelente para realizar una contribución al respecto.

¿Qué opina del número actual de españoles que son miembros del personal de la OSCE, o que trabajan en operaciones sobre el terreno: son demasiados, o demasiado pocos?

Pues son demasiado pocos. La economía de España ocupa el octavo puesto mundial y nuestro país ha participado activamente en el desarrollo de la OSCE desde sus inicios. Es lamentable que no haya más ciudadanos españoles trabajando en la OSCE. Deberíamos ciertamente mejorar nuestra presencia en las misiones sobre el terreno. A título de ejemplo, el primer Jefe de Misión oriundo de España es el Embajador Jorge Fuentes, cuyo nombramiento para ese puesto en Croacia tuvo lugar en 2005. ¡Imagínese, este único nombramiento después de tantos años! Disponemos de personas de gran talento y experiencia y, sin embargo, sólo un 2,1 por ciento del personal de la OSCE son españoles. Cabe confiar en que se produzcan mejoras al respecto.

¿Acaso España alienta la designación de personas por adscripción para ciertos puestos de la OSCE?

Sí, alentamos la adscripción de personas, pero tenemos que colaborar y trabajar más estrechamente con las instituciones de la OSCE para remediar el actual nivel que resulta, sin duda, demasiado bajo.

Conozca al Ministro de Asuntos Exteriores de España, Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé

Desde abril de 2004: Ministro de Asuntos Exteriores

Desde marzo de 2004: Miembro del Parlamento de España

1996-2003: Representante Especial de la Unión Europea para el Proceso de Paz en Oriente Próximo

1996: Embajador de España en Israel

1993-1996: Director General de Política Exterior para África y Oriente Próximo

1991-1993: Director General del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe

1987-1991: Director General Adjunto para África del Norte

1984-1987: Asesor Político, Embajada de España en Marruecos

1979-1984: Primer Secretario y posteriormente encargado de negocios de la Embajada de España en Yugoslavia

1974-1979: Director Jefe de la Sección de Coordinación de Europa Oriental del Ministerio de Asuntos Exteriores

El Ministro de Asuntos Exteriores de España, Miguel Ángel Moratinos, es Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas.

En la vía rápida hacia la reforma

Aprovechar el impulso en Montenegro



Desde la perspectiva de un país que tiene fuertes raíces europeas y que está haciendo todo lo posible por crear y poner en funcionamiento instituciones democráticas, la OSCE representa todas las normas y compromisos internacionalmente prescritos que Montenegro — el Estado más reciente del mundo — se está esforzando por cumplir, dice el Presidente Filip Vujanovic.

OSCE/FILIP VUJANOVIC

POR SUSANNA LÖÖF

Oficina del Presidente, Podgorica – las posibilidades de que Montenegro avance con rapidez en el proceso de adhesión a la Unión Europea son “grandes” y “realistas”, según dijo el Presidente Filip Vujanovic a la *Revista de la OSCE* a principios de octubre. Para finales del presente año, Montenegro espera firmar el Acuerdo de Asociación y Estabilización de la Unión Europea- el primer paso legal para su adhesión.

El país posee unos paisajes naturales de fama mundial, que están atrayendo turistas e inversores, un marco de desarrollo sólido y, con sólo 630.000 habitantes, un perfil demográfico favorable.

“En países cuyos territorios y poblaciones son relativamente pequeños, es más sencillo y más rápido hacer reformas” dijo el Jefe de Estado, de 52 años de edad, que fue elegido en mayo de 2003 por un período de cinco años, después de haber actuado como Presidente en funciones durante seis meses. Anteriormente había ocupado el cargo de

Primer Ministro durante cuatro años.

A diferencia del largo proceso de adhesión a la Unión Europea, la entrada en la OSCE sólo precisó 19 días. Tras el referéndum sobre la condición jurídica de Montenegro como Estado, de 21 de mayo, y la declaración de independencia, de 3 de junio, el Gobierno manifestó su deseo de ingresar en la OSCE antes que en ninguna otra Organización. Apenas tres semanas más tarde, el 22 de junio, el Embajador montenegrino Vesko Garcevic ocupaba su escaño en el Consejo Permanente.

El 1 de septiembre tuvo lugar en Finlandia otro acontecimiento conexas, el entonces Primer Ministro de Montenegro, Milo Djukanovic, firmó el Acta Final de Helsinki en la Sala de Finlandia (el mismo lugar en el que el Mariscal Tito de Yugoslavia había firmado dicho documento 31 años antes).

El Presidente Vujanovic dijo que la rápida adhesión de Montenegro a la OSCE era “la mejor prueba de la buena cooperación que existe entre nosotros” y añadió que “esa clase de actitud es muy apreciada”.

Presidente Filip Vujanovic

República de Montenegro

Población estimada de 630.000 personas, por etnias

(censo de 2003)

Montenegrinos: 43,2%

Serbios: 32%

Bosnios: 7,8%

Albaneses: 5%

Musulmanes: 3,9%

Etnias no declaradas o no definidas: 4,3%

Otras: 3,8%

Fuente: Oficina Estadística de Montenegro (MONSTAT)

También dijo que consideraba a la Organización como un socio que presta apoyo a Montenegro en el difícil camino hacia la reforma. “La OSCE puede ayudarnos en nuestros esfuerzos por adoptar la normativa establecida por la Unión Europea”. Hasta ahora hemos recibido una ayuda extraordinaria de la Organización en todas las esferas de reforma, tanto en lo que respecta a la administración pública, la judicatura y la policía, como a los medios informativos. Confiamos en que se intensifique aún más ese apoyo a lo largo del proceso encaminado a completar dichas reformas”.

En los últimos años, el paisaje político de Montenegro estuvo dominado por un debate acerca de si la República adriática debía ser independiente o seguir unida a Serbia. Dicho debate culminó en un referéndum que fue observado por la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la OSCE.

“Estamos muy orgullosos de la forma en que llevamos a cabo el referéndum y de sus resultados” dijo el Presidente Vujanovic, y añadió que “el proceso emprendido por el pueblo de Montenegro para resolver una cuestión delicada, crucial, estratégica e histórica es una prueba de su madurez democrática”.

También hizo hincapié en que la imagen ofrecida en el ejercicio del referéndum, por un lado, y la que cabría esperar tras decenios de conflicto en la región, por otro, no pueden ser más distintas.

“Me satisface especialmente que el país haya logrado demostrar que tiene un buen margen para la democracia, y que tanto el Estado como sus ciudadanos se hayan comprometido a llevar a cabo un proceso de democratización”.

Una vez resuelta la cuestión de la independencia, el país ha podido dedicar su atención a resolver otros problemas: el porcentaje de paro es casi del 30% y el PIB per cápita en 2005 era de 2.648 euros, inferior al de otros países de la antigua Yugoslavia.

“Nuestra prioridad es mejorar el clima social y económico” dijo el Presidente Vujanovic. “Nuestra responsabilidad es mantener la estabilidad macroeconómica, seguir alentando el flujo de inversión en Montenegro y crear condiciones competitivas para el desarrollo de la capacidad empresarial.”

Susana Lööf, Oficial de Prensa de la Sección de Prensa e Información Pública de la Secretaría ha escrito este artículo especial sobre Montenegro.



La famosa costa de Montenegro tiene una longitud de 293 kilómetros. El país limita con Bosnia y Herzegovina, Serbia, Albania, Croacia e Italia sobre el Mar Adriático. El mapa ha sido facilitado por el Centro de Turismo de Montenegro.



MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE FINLANDIA HARRI KIILLI

Helsinki, 1 de septiembre de 2006, el Primer Ministro de Finlandia, Matti Vanhanen contempla como el entonces Primer Ministro de Montenegro, Milo Djukanovic, firma el Acta Final de Helsinki, en la Sala de Finlandia, la misma en la que 31 años antes el Mariscal Tito había firmado el documento en calidad de Presidente de la República Federal Socialista de Yugoslavia

“Una enorme responsabilidad”

Asociarse con el país más reciente del mundo

La transición posterior a la independencia conlleva nuevos derechos y también mayores responsabilidades. Eso es cierto no sólo para el país más reciente del mundo sino también para la misión más reciente de la OSCE, dijo la Embajadora Paraschiva Badescu en una entrevista concedida a Susanne Lööf, poco después de su nombramiento como primera Jefa de la Misión de la OSCE en Montenegro.

Podgorica — Cuando Montenegro pasó de ser una república en el marco de una unión, a ser un Estado independiente, la presencia de la OSCE también tuvo que transformarse. La Oficina de Podgorica que había estado funcionando desde enero de 2002 sobre la base del principio de “autonomía sustancial” en el marco de la antigua Misión de Serbia y Montenegro, pasó a ser independiente de la sede Belgrado el 29 de junio, apenas un mes después de que su república anfitriona se convirtiera en el país más reciente del mundo.

Un estatuto de pleno derecho ha dado nuevos ímpetus a la presencia de la OSCE sobre el terreno, con sede en Podgorica, y ha incrementado su importancia tanto en Viena como en otros lugares. Sin embargo, sobre el terreno, las cosas no han variado demasiado con respecto a los cinco últimos años, particularmente en lo relativo a las actividades programadas, dijo la Embajadora Badescu.

“Proseguimos nuestras actividades en todas las esferas – democratización, reforma legislativa y fomento institucional, reforma policial y de los medios informativos, protección del medio ambiente y desarrollo económico”.

El 24 de octubre, el Ministro de Asuntos Exteriores de Montenegro, Miodrag Vlahovic, y el Secretario General de la OSCE, Marc Perrin de Brichambaut, firmaron en Viena un memorando de entendimiento en el que se enunciaban las condiciones por las que se regiría la nueva asociación.

“Nuestro nuevo mandato difiere del anterior en que es aún más amplio; en él se nos pide que nos ocupemos de cuestiones como la seguridad militar y la reforma de la



Embajadora Paraschiva Badescu

defensa”, dijo la Embajadora Badescu, una diplomática rumana cuya participación en cuestiones político-militares de la CSCE/OSCE se remonta a comienzos del decenio de 1990.

Afortunadamente la Misión no tiene que esforzarse en resolver los problemas posconflicto a los que se enfrentan otras operaciones de la OSCE en la región, y también se beneficia del entusiasmo con que la ha recibido su país anfitrión.

“Tenemos una ventaja importante porque la OSCE es una presen-



OSCE/RANKA SAREBAC

Como parte de un proyecto de la OSCE encaminado a respaldar la educación ciudadana y los centros de información, se hizo una encuesta a centenares de ciudadanos del municipio de Ulcinj, con el fin de acercarlos a la labor de la administración local.

cia muy bien acogida en el país. Nuestra Misión ha sido establecida a petición del país anfitrión y despierta más interés que otras organizaciones”, dijo la Embajadora Badescu.

“Así pues, nuestra tarea es estar a la altura de las expectativas, fomentar la capacidad de la Misión para prestar ayuda y reforzar la impresión positiva de nuestros socios acerca de nuestro trabajo. Esa es una enorme responsabilidad.”

La Misión está formada por 15 miembros internacionales y 30 locales. El Centro de capacitación policial de Danilovgrad, próximo a la capital, también ha pasado a estar bajo la tutela de la Misión.

Los funcionarios montenegrinos prestan gran atención a lo que dice la Misión de la OSCE y muy a menudo lo tienen en cuenta. “Saber que se escucha nuestra voz nos hace tener un sentido aún mayor de responsabilidad”, dijo la Embajadora. “Tanto mi personal como yo somos especialmente cuidadosos en no imponer soluciones no deseadas. La cooperación es un elemento esencial”.

No obstante, eso no significa que la Misión no haga crítica constructiva cuando la situación lo exige, dijo. “Nuestros anfitriones aprecian esa franqueza y acogen con agrado nuestros oportunos consejos, que los ayudan a emprender mejoras y a evitar cometer errores.”

El proceso de conversión en un Estado ha absorbido buena parte de la atención y los recursos del país. Ahora, las prioridades de la coalición dirigente son la integración en instituciones euroatlánticas y la mejora del rendimiento económico mediante la introducción de profundas reformas.

Además de esas cuestiones hay otras que también ocupan un lugar destacado en el programa de la Misión.

“Las democracias jóvenes que están surgiendo después de decenios de gobierno centralizado se enfrentan a la lucha contra la corrupción, la delincuencia organizada y la trata de personas, así como a los problemas sobre el Estado de derecho que conlleva una mayor apertura”, dijo la Embajadora Badescu. “Montenegro no es diferente, la corrupción y la delincuencia organizada también existen. La cuestión es saber si hay voluntad política de erradicar esos fenómenos”.

¿Piensa usted que esa voluntad política existe en Montenegro?

“Las autoridades son conscientes del problema y voluntad no falta” dice la Embajadora. “Si esa voluntad es suficiente o no, es algo discutible. Se han establecido

todos los mecanismos necesarios pero el problema es hacerlos funcionar adecuadamente”.

La Misión seguirá prestando su colaboración en esa esfera, tal como se refleja en su ambicioso programa en materia de buena gobernanza y cumplimiento de la ley.

En una cumbre reciente de dirigentes de Europa sudoriental celebrada en Serbia, que centró su atención en la lucha contra la delincuencia organizada y el terrorismo, el Presidente montenegrino Filip Vujanovic prometió una “firme resolución de cumplir la normativa en esa esfera, como condición previa para el desarrollo democrático de Montenegro y su integración europea y euroatlántica”. También citó algunos detalles acerca de la asistencia de la OSCE y de las recomendaciones para el cumplimiento de dicha normativa.

A medida que el país anfitrión de la Misión de la OSCE emprende su programa integral de reformas institucionales, políticas y económicas, que afectan prácticamente a todos y cada uno de los aspectos de la seguridad, la Embajadora Badescu y su personal están dispuestos a ayudar en todo cuanto puedan.

“Estoy muy orgullosa de lo que la OSCE ha logrado en este país en los cinco últimos años pero también soy consciente de que aún queda mucho por hacer y de que seguimos teniendo importantes problemas por resolver”, dijo la Embajadora.



En 1975, Rumania emitió, con la ayuda de la Embajadora Badescu, un sello para conmemorar la firma del Acta Final de Helsinki. Tres decenios más tarde, la República independiente de Montenegro firmaba también en Helsinki ese histórico documento.

Apuntando alto en Montenegro

Estudiantes romaníes descubren nuevos horizontes

Senad Sejdovic, de 31 años de edad, creció con la convicción que sus posibilidades de futuro eran limitadas. Pensaba que, en su condición de romaní, lo único a lo que podía aspirar era a un trabajo de bajo nivel. Pero eso fue antes de participar en un proyecto de la OSCE de dos años de duración destinado a impartir capacitación a la comunidad romaní en Montenegro. Actualmente, Sejdovic es un periodista autónomo con su propio programa radiofónico en una emisora pública. En una entrevista con Susana Lööf para la *Revista de la OSCE*, el Sr. Sejdovic rebosaba toda la confianza en sí mismo que había adquirido recientemente.



“Mi hijo puede llegar a ser lo que él quiera: médico, abogado... cualquier cosa,” dijo el Sr. Sejdovic, refiriéndose a Kristijan, nacido apenas dos semanas antes. “Podrá acceder a todas las profesiones.”

Un proyecto de la OSCE, “Desarrollo del potencial romaní en Montenegro para el liderazgo”, financiado por el Gobierno de los Países Bajos, le ayudó a él y a otras 50 personas a ampliar sus horizontes. Al ser pioneros en territorios nuevos para romaníes, actúan como catalizadores del cambio para la comunidad romaní del país, que se encuentra en una situación de desventaja.

A fin de prepararlos para que se conviertan en los primeros periodistas romaníes de Montenegro, el proyecto impartió al Sr. Sejdovic y a otros seis jóvenes seis meses de formación intensiva. La mitad de ese período transcurrió

para ellos en despachos de periódicos y en estudios de emisoras.

Además, y dentro del mismo proyecto, cinco jóvenes romaníes empezaron a cursar estudios universitarios, y otros 20 asistieron a clase

en institutos de bachillerato. Veinte jóvenes recibieron instrucción en todos los aspectos propios de la gestión de organizaciones no gubernamentales. Varios participantes también asistieron a talleres para aprender a superar barreras psicológicas y sociológicas.

Cuando se puso en marcha el proyecto en 2004, el grupo dudaba de que éste pudiera dar resultado, dijo el Sr. Sejdovic. Sin embargo, a medida que el proyecto avanzaba, la impresión general empezó a cambiar.

“Ahora estamos empezando a fijarnos objetivos más elevados,” dijo. “Sabemos que se nos están abriendo más puertas y que todo es posible, siempre y cuando nos esforcemos al máximo para conseguir aquello que nos proponemos.”

El Sr. Sejdovic está convencido de que su programa de 30 minutos de duración en Radio Montenegro, dirigido a comunidades minoritarias, está surtiendo efecto entre su auditorio. “En el trabajo que yo hacía anteriormente a éste, trabajaba sólo en mi propio provecho. A través de las ondas, puedo ahora influir en los miembros de mi comunidad,” dijo. “Sé que puedo convencerles de que merece la pena dedicar tiempo al estudio para formarse mejor.”

Perfil de la comunidad romaní de Montenegro

Cálculos oficiales: 2.601 personas

Cálculos extraoficiales: 20.000 personas

Índice de desempleo: 43 por ciento

Senad Sejdovic, periodista

El Sr. Sejdovic ameniza su programa con consejos acerca de los derechos y las responsabilidades de los romaníes en cuanto ciudadanos de Montenegro, para hacer que disminuya el aislamiento de su comunidad. A menudo, los romaníes evitan dirigirse a las instituciones públicas incluso para los trámites más sencillos, como solicitar documentos de identidad. “Al proporcionarles la información correcta sobre las normas y los procedimientos, espero ayudar a acercarlos a las instituciones de Montenegro,” dijo el Sr. Sejdovic.

A pesar de que el proyecto ha transformado su vida, el Sr. Sejdovic aconseja a sus compañeros romaníes que no esperen demasiado, ni demasiado pronto. Para comenzar, él y su familia no pueden subsistir únicamente con su sueldo de periodista autónomo, y por eso él ha tenido que buscar un segundo empleo en un mercado de ropa. “Tardaremos por lo menos 60 años en conseguir ciertos cambios significativos,” dijo.

Para asegurar la continuidad del proyecto, se ha instituido una fundación de becas para romaníes (que también actúa como centro de información). Se espera que la fundación, financiada al principio totalmente con cargo al proyecto, funcione de modo autónomo para fines de año.

Alexandar Zekovic, director de la Fundación, afirma que se está a punto de conseguir ese objetivo, y añade: “Nuestra visión de Montenegro es la de un país donde los romaníes estén integrados en la sociedad.”

La Fundación ha ayudado a unos 50 estudiantes romaníes a completar, o a empezar a cursar, estudios de secundaria superior, y actualmente financia la asistencia de 25 alumnos a cursos de enseñanza secundaria superior o a clases homologadas para prepararse para exámenes de ese nivel.

Los efectos del proyecto repercuten más allá de la comunidad romaní. “La población percibe a los romaníes como pordioseros y delincuentes, pero nuestra labor está ayudando a terminar con esos prejuicios. Estamos demostrando que los romaníes pueden tener éxito en los estudios, que pueden ser excelentes periodistas, y que el sector de las ONG romaníes es sumamente competente,” afirmó el Sr. Zekovic.

“Asimismo, estamos demostrando a los romaníes que no todo depende del respaldo estatal, sino que, en gran medi-

da, depende de su propia voluntad de hacer frente a algunos aspectos negativos de sus propias tradiciones.”

Sin embargo, es difícil luchar contra algunas de esas tradiciones, como los matrimonios precoces. Dos de los estudiantes universitarios que recibían el respaldo del proyecto abandonaron sus estudios para casarse.

Anita Zeciri está decidida a no seguir ese ejemplo. Ahora trabaja como auxiliar en régimen de media jornada en un bufete de prestigio en Podgorica, y para el futuro se plantea una carrera en derecho internacional. Cuando reciba su título al término de sus estudios universitarios, será la primera romaní de Montenegro licenciada en derecho.

Aunque esto no hace que se sienta especial: “Me parece bien triste que yo sea la primera en conseguirlo,” dijo. “Muchos deberían haberlo conseguido antes.”

El proyecto de la OSCE y la Fundación no sólo han financiado sus estudios, sino que también han coadyuvado a su desarrollo personal. “Yo solía ser tímida y me costaba tomar decisiones,” dijo. “Ahora tengo mucha más seguridad acerca de lo que realmente quiero conseguir.”

Aunque el proyecto no iba dirigido a niños en edad de enseñanza primaria, los efectos positivos del proyecto han llegado a ellos, dijo Ivana Vujovic, oficial encargado de cuestiones de educación de la Misión de la OSCE en el país, que ha coadyuvado a dirigir el proyecto.

“Este año, el número de niños romaníes inscritos en primer curso de primaria ha aumentado muchísimo, lo cual es un éxito notable,” dijo.

La Sra. Vujovic está convencida de que ello se debe a que a los jóvenes romaníes que se han beneficiado del proyecto se los considera modelos dignos de emulación dentro de sus respectivas localidades. “La comunidad es bastante pequeña, y todos se conocen,” afirmó.

La Embajadora Paraschiva Badescu, Jefa de la Misión de la OSCE en Montenegro, dijo que el proyecto ha creado un núcleo de dirigentes romaníes capaces de afrontar los problemas derivados de la pobreza y el analfabetismo en sus comunidades. “Por eso es tan importante que nos centremos en una educación a largo plazo.”

Se puede obtener información adicional sobre la Fundación de Becas para Romaníes en Montenegro en www.fsr.cg.yu/en.

Las poblaciones romaní y sinti en Europa emigraron de la India entre el siglo IX y el siglo XIV; se dispersaron por toda Europa y evolucionaron en comunidades diversas, algunas de ellas con sus propios dialectos. Actualmente viven en Europa varios millones de romaníes, por lo que constituyen la minoría más grande del continente. A menudo se los agrupa global y peyorativamente bajo el término de “gitanos”, junto con colectivos que no guardan relación étnica con ellos. Los romaníes han sido perseguidos a lo largo de toda su historia, y se cuentan entre las víctimas del Holocausto. La discriminación y la marginación tipifican aún la vida de la mayoría de los romaníes, como refleja la violencia racista contra ellos y la elevada tasa de desempleo, pobreza, analfabetismo y mortandad infantil.

— tomado del *Plan de Acción de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos para mejorar la situación de la población romaní y sinti en el área de la OSCE*, aprobado en diciembre de 2003 por la Reunión del Consejo Ministerial en Maastricht (Países Bajos).



Action Plan on Improving the Situation of Roma and Sinti within the OSCE Area

The Roma and Sinti populations in Europe originated from India. Between the 9th and 14th centuries, they migrated across Europe and eventually dispersed across the continent, forming diverse communities with their own dialects. Currently, there are several million Roma and Sinti in Europe, making them the largest ethnic minority in the continent. They have often been grouped together and pejoratively referred to as “gypsies”, along with groups that have no ethnic connection with them. Roma and Sinti have been persecuted throughout their history and are among the victims of the Holocaust. Discrimination and marginalization still typify the lives of the majority of Roma and Sinti, as reflected in high unemployment, poverty, illiteracy and infant mortality.

OSCE
ODHR



La OSCE y sus Socios asiáticos

Una reunión de mentes

POR FABRIZIO SCARPA

En los primeros años del decenio de 1990, a medida que la Organización iba adoptando una estructura más oficial y estaba cada vez más preocupada por las nuevas amenazas para la seguridad surgidas tras el final de la Guerra Fría, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) – y posteriormente la OSCE – inició un diálogo con Asia.

Dicho diálogo estaba inspirado en el principio del proceso de Helsinki de que la seguridad de Europa depende de la de sus regiones adyacentes y está vinculada al contexto más amplio de la seguridad mundial.

La relación de los Estados participantes con sus cinco Socios asiáticos se basa en dos principios: en primer lugar, el deseo de la OSCE de compartir su experiencia y el de los Socios de aprender de ella, y en segundo lugar los beneficios mutuos que puede aportar la contribución de los Socios asiáticos a los objetivos de la OSCE. Y lo que es más importante, todos los Socios apoyan plenamente los valores y compromisos de la OSCE y han hecho notables progresos en su aplicación voluntaria.

Este diálogo asiático se ha convertido en parte integral de la labor de la OSCE y en un complemento de la prolongada relación entre la OSCE y los países mediterráneos. [En uno de los ejemplares de la *Revista de la OSCE* que se publicará en 2007 se inclui-

rá un artículo sobre la asociación de la OSCE con Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos y Túnez]. Dichos vínculos han propiciado actividades centradas en la seguridad humana, la lucha contra la trata y el tráfico, la cooperación regional y la seguridad global en Asia central, así como sobre la conveniencia de aplicar las medidas de la OSCE para el fomento de la confianza y la seguridad en el nordeste de Asia, una zona de conflicto potencial lindante con el área de la OSCE.

En 1992 Japón se convirtió en el primer Socio asiático de la OSCE para la cooperación y ha contribuido a la labor de la Organización asignando personal en régimen de adscripción a las misiones de la OSCE y financiando algunos de los proyectos sobre el terreno.

Dos años después, en 1994, Corea del Sur se convirtió en Socio y desde entonces ha estado enviando expertos a la OSCE en régimen de adscripción. La Organización se ha mantenido al tanto de la evolución de la situación en Corea del Norte, lo que se reflejó en la declaración efectuada por el Presidente en ejercicio a principios de octubre en la que condenaba los ensayos de bombas nucleares efectuados por ese país, como una grave amenaza para la estabilidad regional y mundial. “La seguridad mundial se logrará mediante la cooperación y el diálogo, no con amenazas nucleares ni con movimientos masivos de tropas”, dijo el Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica, Karel De Gucht.

La adhesión de Tailandia como Estado Socio, en 2000, ha contribuido a intensificar el diálogo con los Socios asiáticos en la esfera de la dimensión humana, especialmente en la trata de personas y ha conseguido estrechar las relaciones con el Foro Regional de la ASEAN.

En octubre, un miembro de la familia real tailandesa, Su Alteza Real la Princesa Bajrakitiyabha, que trabaja como fiscal, encabezó una delegación de su país que acudió a Viena para participar en un curso práctico sobre “Prevención del terrorismo: Lucha contra la incitación al terrorismo y otras actividades terroristas conexas” organizado conjuntamente por la OSCE y el Consejo de Europa.

Poco después de que se diera la bienvenida a Afganistán como Socio, en 2003, la OSCE envió equipos de apoyo electoral para que prestaran asistencia en las elecciones presidenciales del país, celebradas en octubre de 2004, y en sus elecciones parlamentarias y para los consejos provinciales, que

De izquierda a derecha: los Embajadores Kim Sung-hwan, de la República de Corea; Zia Uddin Nezam, de Afganistán; Itaru Umezumi, de Japón; Luvsandagva Enkhtaivan, de Mongolia; y Adisak Panupong, de Tailandia. Foto: OSCE/Mikhail Evstafiev

tuvieron lugar en septiembre de 2005.

El Socio asiático más reciente, Mongolia, se incorporó en 2004 y desde entonces ha enviado a dos mujeres policías para que participaran en un curso práctico sobre servicios policiales comunitarios que tuvo lugar en Kirguistán el pasado octubre. Ese mismo mes, Marc Perrin de Brichambaut efectuó una visita al país – es el primer Secretario General de la OSCE que visita Mongolia.

El diálogo de la OSCE con los Socios asiáticos se mantiene sobre todo a través del Grupo informal de Contacto con los Socios asiáticos, y de una conferencia de la OSCE que se celebra anualmente en Asia. Se invita periódicamente a los países a que asistan a las reuniones del Consejo Permanente y del Foro de Cooperación en materia de Seguridad. También participan en las reuniones anuales del Consejo Ministerial, en las reuniones periódicas de aplicación y examen, en el Foro Económico y en las reuniones importantes de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE.

Se organizaron cursos prácticos en Seúl en 2003, y en Bangkok en 2005; una reunión oficiosa conjunta sobre terrorismo con los Socios mediterráneos durante la Conferencia Anual para el Examen de la Seguridad de 2005; y otra reunión oficiosa sobre seguridad humana durante la Reunión de Aplicación sobre cuestiones de la Dimensión Humana, que tuvo lugar en Varsovia en 2006.

Los Socios también han proporcionado observadores electorales a la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos.

Muy recientemente, los Socios asiáticos participaron en un ejercicio de simulación de MFCS, que tuvo lugar en Eslovenia en octubre, en el que pudieron desempeñar el papel de un equipo de evaluación y adquirieron experiencia directa en fomento de la confianza, identificación de riesgos y diálogo sobre la seguridad.

Resumiendo la relación de la OSCE con sus Socios asiáticos, el Secretario General Marc Perrin de Brichambaut dijo recientemente: “De un modo u otro, hay una convergencia entre las inquietudes en materia de seguridad de nuestros Socios asiáticos y las de los Estados participantes de la OSCE, especialmente en aquellas regiones en las que se cruzan nuestras fronteras.

Fabrizio Scarpa es Oficial superior de cooperación externa y actúa como enlace de la Secretaría en las relaciones con los Socios de la OSCE para la cooperación.



Liubliana, 17 de octubre de 2006, simulación sobre MFCS. Un miembro de la Primera Brigada de las Fuerzas Armadas eslovenas y el Coronel Eiju Uchida, Agregado de Defensa de la Delegación japonesa, intercambian opiniones sobre el equipo de telecomunicaciones.

Japón, Socio para la cooperación desde 1992

La prolongada asociación de Japón con la OSCE se basa en la firme convicción de la importancia que tiene la misión que lleva a cabo la Organización. Los valores fundamentales de la OSCE – democracia, derechos humanos y Estado de derecho – coinciden con los de Japón.

En su calidad de Socio asiático para la cooperación, Japón ha estado participando durante muchos años en una amplia gama de actividades de la OSCE. También ha intercambiado con la Organización conocimientos y experiencias, enviando expertos y funcionarios a las operaciones sobre el terreno y a las misiones de supervisión de elecciones, y proporcionando ayuda financiera para seminarios y otras actividades.

Por ejemplo, participantes japoneses presentaron sendas ponencias en dos reuniones de la OSCE celebradas en Viena el presente año: el Foro Económico y Medioambiental, en enero, y un curso práctico de expertos sobre seguridad del transporte urbano, en mayo. Actualmente la Misión de la OSCE en Kosovo y la Misión de Vigilancia en Skopje (véase pág. xx) cuentan entre su personal con algunos ciudadanos japoneses.

Japón estima que los Socios asiáticos pueden aprovechar las experiencias de la OSCE para estructurar su propio diálogo intraregional de seguridad e intensificar la cooperación mutua. Los contactos constructivos entre la OSCE y el Foro Regional de la ASEAN son de extraordinaria importancia. Los Estados participantes de la OSCE podrían también profundizar su conocimiento acerca del entorno de seguridad de Asia, que es notablemente distinto del europeo, dado que la región sigue siendo muy inestable.

Confiamos en que siga habiendo oportunidades de ese tipo, cooperando con países socios en Asia, al igual que lo hicimos en los días previos a la Conferencia OSCE-Japón, celebrada en marzo de 2004.

Japón tiene también en gran estima la labor de la OSCE basada en el concepto de seguridad integral, que abarca no sólo el aspecto político-militar de la seguridad sino también el de la dimensión humana, la economía y el medio ambiente.

En nuestra opinión, la seguridad integral coincide en algunos aspectos con el concepto de seguridad humana, en el que siempre hemos hecho gran hincapié. Japón estima que incorporar dicho concepto a las actividades de la OSCE es beneficioso para lograr la cooperación de otros países e instituciones internacionales. Con el fin de promover ese concepto en el área de la OSCE, Japón, junto con otros Socios asiáticos, organizó una actividad complementaria sobre la seguridad humana durante la Reunión anual de Aplicación sobre cuestiones de la Dimensión Humana, celebrada en Varsovia a principios del pasado octubre.

La cooperación entre Japón y la OSCE ha aportado beneficios concretos a ambas partes. Confiamos en que dicha cooperación prosiga en el futuro y en que cada año nos acerque más al logro de nuestros objetivos comunes.

Embajador Itaru Umezumi, de Japón

Tailandia, Socio para la cooperación desde 2000

Tailandia es actualmente el único Socio de la OSCE para la cooperación que también es miembro de la ASEAN. Al participar en actividades concretas y en conferencias constructivas de la OSCE intentamos adquirir conocimientos y experiencia sobre los procesos políticos y de seguridad en Europa. El objetivo es adaptar y aplicar dichos conocimientos y dicha experiencia para mejorar la cooperación en el marco de nuestros propios mecanismos regionales.

También está aprendiendo mucho acerca de la evolución de las cuestiones de seguridad – tanto las nuevas como las tradicionales – que preocupan a la comunidad de la OSCE. Tailandia estima que la posibilidad de participación en la OSCE de otros miembros de la ASEAN y de otros países asiáticos, aportaría una diversidad de opiniones e identidades al marco de la Organización, ampliaría el ámbito de su cooperación y mejoraría su capacidad para estar a la altura de los complejos e interdimensionales desafíos que plantea la globalización.

Tailandia está orgulloso de ser un Socio activo, especialmente en cuestiones de

Viena, 20 de octubre de 2006. El Secretario General de la OSCE, Marc Perrin de Brichambaut, da la bienvenida a Su Alteza Real la Princesa Bajrakitiyabha, con ocasión de su participación en un curso práctico OSCE-Consejo de Europa sobre prevención del terrorismo.

seguridad humana. Concedemos gran prioridad nacional a la mejora del bienestar de nuestros ciudadanos y a la prevención y la lucha contra la delincuencia organizada transnacional, particularmente contra la trata de personas y el tráfico de drogas ilícitas, que amenazan a toda la comunidad internacional y exigen una mancomunación de esfuerzos, tanto a nivel regional como mundial, para hallar soluciones sostenibles y duraderas.

Hemos copatrocinado las siguientes actividades internacionales relacionadas con cuestiones de seguridad humana: la Conferencia OSCE-Tailandia sobre la dimensión humana de la seguridad (2002), la Conferencia de Tailandia sobre el intercambio de experiencias derivadas de la lucha contra la trata de personas (2005) y la Conferencia OSCE-Tailandia sobre desafíos para la seguridad mundial (2006).

Se han presentado algunas propuestas para mejorar la cooperación entre la OSCE y el Foro Regional de la ASEAN, con miras a



dotar a dicha cooperación de un valor añadido, basándose en sus principios fundamentales comunes.

El objetivo del Foro Regional de la ASEAN, creado en 1994, es ser un foro efectivo de consulta para promover un diálogo sincero sobre cooperación política y de seguridad en la región Asia-Pacífico.

Lamentablemente no se han hecho muchos progresos debido a la reticencia de otros miembros del Foro para llevar a adelante algunas iniciativas. No obstante, Tailandia apoya plenamente la idea y está dispuesta a actuar como puente entre ambas organizaciones.

Embajador Adisak Panupong, de Tailandia



Liubliana, 4 de diciembre de 2005. El Ministro de Asuntos Exteriores de Corea del Sur, Ban Ki-moon (que ha sido nombrado Secretario General de las Naciones Unidas) dijo en la reunión del Consejo Ministerial en Eslovenia: "Me satisface especialmente ver cómo han progresado nuestros vínculos desde que, en calidad de Embajador en Austria, colaboré en la organización de la primera Conferencia OSCE-Corea, en 2001."

República de Corea, Socio de la OSCE desde 1994

La República de Corea acoge con satisfacción el decimotercer aniversario de su asociación con la OSCE. Como nación que sigue dividida y aún sufre las consecuencias de la Guerra Fría, mi país ha intentado a lo largo de los tres últimos decenios aprender de las experiencias adquiridas por la CSCE/OSCE a través del Proceso de Helsinki.

Aún no se ha creado un mecanismo multilateral de cooperación en materia de seguridad para el noreste de Asia –similar a los establecidos para países europeos después de la Guerra Fría. Aunque existe un acuerdo de seguridad regional en el marco del Foro Regional de la ASEAN, los países del noreste de Asia deben seguir fortaleciendo los procesos de compromiso mutuo, especialmente las medidas de fomento de la confianza y la seguridad (MFCS), como primer paso para lograr la estabilidad regional.

El Gobierno coreano, en su búsqueda de la paz y la estabilidad en la Península de Corea y en el noreste de Asia, ha aprovechado activamente las experiencias de la OSCE mediante su participación

en conferencias y cursos prácticos conjuntos.

Corea organizó una primera conferencia conjunta OSCE-Corea en 2001 y un curso práctico conjunto OSCE-Corea en 2003, en los que se estudió la posibilidad de aplicar la experiencia de la OSCE en materia de MFCS al noreste de Asia. Para tratar de dar una respuesta común a los nuevos desafíos en materia de seguridad en un mundo globalizado, mi país celebró una segunda conferencia conjunta con la OSCE en 2005 que centró su interés en las nuevas amenazas para la seguridad y en un nuevo paradigma de seguridad.

Estamos siguiendo con gran interés la labor actual de la OSCE para la resolución de conflictos congelados, la revisión de las MFCS, incluidas las enunciadas en el Documento de Viena 1999, la supervisión de elecciones y la reforma de la OSCE.

Consciente de que la labor de supervisión de elecciones que realiza la OSCE es esencial para garantizar elecciones equitativas y democráticas, con arreglo a lo enunciado en el Documento de Copenhague 1990, mi país también ha participado en algunas de las misiones de observación de elecciones en los Balcanes occidentales y en Asia Central, que se han llevado a cabo con éxito. Para estrechar aún más nuestros contactos con la Organización, hemos asignado algunos expertos coreanos en régimen de adscripción a la Secretaría de la OSCE y a una misión sobre el terreno.

En la reunión del Consejo Ministerial de Liubliana en 2005, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores Ban Ki-moon — que ha sido nombrado Secretario General de las Naciones Unidas — presidió una reunión de los Socios asiáticos cuyo objetivo era mejorar el entendimiento mutuo de los cambios más importantes acaecidos en Europa y Asia, para que ambas regiones pudieran enfrentarse a los desafíos que plantean dichos cambios. En nombre de los Socios asiáticos, la República de Corea recomendó al Consejo Ministerial algunas formas y medios concretos de fortalecer los procesos de consulta y cooperación entre la OSCE y sus Socios asiáticos.

Embajador Kim Sung-hwan, de la República de Corea



La OSCE desempeñó un papel esencial en las primeras elecciones celebradas en Afganistán.

OSCE/ALEXANDER NITZSCHE

Afganistán, Socio de la OSCE desde 2003

Tras un periodo de casi tres decenios caracterizado por las invasiones, los grandes conflictos, la interferencia extranjera, y la aparición de Al-Qaida y los talibanes, Afganistán estaba reducido a cenizas, con su economía, instituciones y tejido social destruidos.

Como Socio asiático que comparte los valores esenciales de la OSCE y de sus Estados participantes, Afganistán ha intervenido en muchas actividades de la OSCE, por ejemplo en algunos cursos prácticos sobre gestión de fronteras y documentos de viaje.

Mi Gobierno concede la mayor importancia al apoyo que presta la OSCE al proceso democrático en Afganistán. Las elecciones presidenciales y parlamentarias fueron un componente clave en la labor de crear un futuro estable y democrático para nuestros ciudadanos. La presencia de los equipos de apoyo electoral de la OSCE que supervisa-

ron esas elecciones fue muy importante para mi país, y sus recomendaciones se pondrán en práctica con el fin de mejorar las condiciones generales para futuras elecciones.

El Acuerdo de Bonn de diciembre de 2001 fue el punto de partida de la labor de reconstrucción, democratización y fomento institucional. Cinco años después, podemos afirmar que las condiciones de vida de nuestros ciudadanos han mejorado.

Sin embargo, la situación general aún deja mucho que desear. Nos enfrentamos a desafíos heterogéneos, como por ejemplo la lucha contra el terrorismo, la producción y el tráfico de drogas, las medidas para atajar la corrupción y los delitos conexos, las garantías de buena gobernanza a todos los niveles, la protección de los intereses públicos, las medidas para mejorar la situación de la mujer, y la labor de reconstrucción de la infraestructura del país para poder revitalizar nuestra economía.

Puesto que el terrorismo no es un problema exclusivo de Afganistán, mi Gobierno aboga firmemente por la cooperación regional y la ayuda internacional para eliminar esa amenaza mundial.

El terrorismo corre parejas con otro azote importante: el problema de las drogas ilícitas, que también hay que abordar desde una base multilateral. Debemos centrar nuestros esfuerzos en destruir los vínculos existentes entre ambos fenómenos, el tráfico de drogas y el terrorismo.

Que los campesinos dispongan de formas alternativas de ganar su sustento es esen-

cial para reducir la producción ilícita de drogas. Afganistán podría aprovechar los conocimientos especializados y la asistencia técnica de la OSCE, por ejemplo, creando centros de consulta para campesinos y empresarios rurales.

En ese contexto, mi Gobierno tiene en gran estima la cooperación entre la OSCE y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. A menos que nuestros esfuerzos estén en consonancia con la naturaleza internacional de esos problemas, están destinados al fracaso.

La visita del Presidente en ejercicio a Afganistán en marzo del presente año fue muy apreciada por mi Gobierno. Esperamos también con interés la visita del Secretario General en un futuro próximo, para seguir fortaleciendo las excelentes relaciones existentes entre la OSCE y Afganistán.

Mi país comparte fronteras con tres Estados participantes de la OSCE. Confiamos en que eso nos brinde más oportunidades de participar en las actividades de la OSCE en la región, en una nueva fase de cooperación. Afganistán y los Estados participantes de su misma región comparten no sólo fronteras sino también intereses mutuos en materia de seguridad, en cuestiones como la gestión fronteriza y la lucha contra el tráfico de armas y drogas. El respaldo activo de la OSCE podría aportar notables mejoras en muchas esferas, como los controles fronterizos y la cooperación policial.

Embajador Zia Nezam, de Afganistán



ERIC GOURLIAN

Una resolución de las Naciones Unidas ha acogido con satisfacción los esfuerzos realizados por Mongolia para preservar la cultura y las tradiciones nómadas en las sociedades modernas.

Mongolia, Socio de la OSCE desde 2004

El concepto de política exterior de Mongolia, adoptado en 1994, afirma que en su calidad de miembro de la comunidad mundial, nuestro país debe esforzarse por contribuir activamente a la causa común de solucionar problemas regionales e internacionales acuciantes.

En Mongolia creemos que al convertirnos en Socio de la OSCE hemos dado un paso

importante para el logro de los objetivos de nuestra política exterior y para asegurar nuestra mayor participación en el fomento de la paz y la seguridad mundiales. Al ser la organización de seguridad regional más grande del mundo, la OSCE ha acumulado gran cantidad de experiencia y está desempeñando un papel importante como mecanismo flexible para hacer frente a los nuevos desafíos con los que se enfrentan la estabilidad y la seguridad regionales e internacionales.

Hemos estado participando en todas las reuniones y conferencias importantes de la Organización, lo que nos ha brindado la oportunidad de aprender y de compartir experiencias con los Estados participantes y con los otros Socios para la cooperación. Los conocimientos que hemos adquirido en esas reuniones nos están ayudando en nuestros esfuerzos por llevar a buen término la transición a una nación democrática moderna.

Hemos expresado nuestro deseo de desarrollar relaciones más dinámicas con la OSCE, con miras a fortalecer la capacidad

de nuestras organizaciones policiales para combatir la delincuencia organizada; a promover la democratización mediante la mejor observancia del Estado de derecho, la legislación electoral y la observación de elecciones; a respaldar los derechos humanos; y a ejecutar proyectos conjuntos en las esferas económica, medioambiental y de seguridad humana.

Como Socio para la cooperación más reciente, Mongolia apreció extraordinariamente la visita que hizo a nuestro país el Secretario General, Marc Perrin de Brichambaut, del 8 al 10 de octubre, lo que puede ser un buen comienzo de una relación a largo plazo que confiamos en que se verá coronada por el éxito. Creemos que es simbólico que la primera visita de un Secretario General de la OSCE a nuestro país coincidiera con el 800 aniversario de nuestro Gran Estado de Mongolia, en el que se celebraba que siempre hemos dado cobijo a diversas nacionalidades, culturas y creencias de todo el continente euroasiático.

Embajador Luvsandagva Enkhtaivan, de Mongolia

De Hiroshima a Kumanovo

Un japonés, oficial de fomento de la confianza, aconseja la práctica de la paciencia y la perseverancia



Durante mi primera visita a la antigua Yugoslavia en 1988, no podía imaginar que la Federación pronto se derrumbaría como un castillo de naipes; ni que esos sucesos me indujeran a realizar estudios sobre la génesis de los conflictos y la paz, y a dedicar más de diez años de mi vida (hasta la fecha) a ayudar a esa región a superar las heridas de la guerra.

POR TAKASHI KOIZUMI

En el verano de 1988, yo era un estudiante de 22 años oriundo de Hiroshima que viajaba solo por Europa. En aquella época, la República Socialista Federativa de Yugoslavia era prácticamente el único país de Europa del Este que tanto “occidentales” como ciudadanos japoneses podían visitar sin tener que solicitar un visado.

Tras cruzar la frontera desde Italia en Trieste, pasé cinco días explorando Eslovenia, Croacia y Serbia. Recuerdo que me sorprendió el nivel de vida relativamente elevado de la población, así como su apertura y amabilidad para con un, rara vez visto, turista japonés. Me impresionó, además profundamente la diversidad étnica y cultural de la región, en franco contraste con la índole homogénea de la sociedad nipona.

Dando un salto de varios años, hasta enero de 2004, durante el que realicé pequeños trabajos para la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja

y Srijem Occidental (UNTAES), seguidos de una breve estancia en Kosovo y de varios años en la Misión de la OSCE en Croacia, pasé a trabajar en calidad de “oficial de fomento de la confianza” destinado en Kumanovo, en la ex República Yugoslava de Macedonia.

Kumanovo es una ciudad de más de 100.000 habitantes, situada a 35 kilómetros al norte de Skopje; la Oficina de la Organización en esta ciudad, con un personal de 36 miembros, es uno de los dos centros locales de la Misión de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto; el otro se encuentra en Tetovo.

Estas dos zonas, en las que predomina la etnia albanesa, se hallaban situadas en el núcleo de un conflicto armado que duraba ya siete meses, y que comenzó a principios de 2001 entre un grupo de insurgentes de etnia albanesa y fuerzas de seguridad del Estado. Aquel fue un capítulo lamentable en la historia de este país de belleza increíble, agraciado con paisajes espectaculares, un rico entramado multicultural, y habitantes abiertos y cordiales.

Estoy ahora a cargo de la Unidad de Fomento de la Confianza del centro en Kumanovo, y superviso a diez colegas: un italiano, un alemán, un austríaco, un portugués y seis nativos del país, cinco de ellos de etnia albanesa y uno de etnia macedonia.

El clima general de seguridad del lugar

“Para ser un oficial eficaz al servicio del fomento de la confianza, hacen falta paciencia y buenas dotes de comunicación y de mediación, y haber adquirido cierto conocimiento de la población local,” afirma Takashi Koizumi, que aparece en el mercado de Kumanovo junto a dos miembros de la comunidad romaní.
Foto: OSCE/María Dotsenko

mejoró notablemente desde que se solventaron las hostilidades hace más de cinco años con ayuda de la OSCE y de otros socios internacionales. Sin embargo, aun cuando la Misión de la OSCE siga coadyuvando a la integración del país en las estructuras euroatlánticas, subsisten tensiones subyacentes a nivel local.

En este aspecto, la aportación de la Unidad de Fomento de la Confianza es crucial. Nuestra tarea consiste de hecho en velar, a través de iniciativas prácticas in situ, por que el tratado de paz (el Acuerdo Marco de Ohrid, de agosto de 2001) se cumpla efectivamente.

ALERTA TEMPRANA

Gran parte de nuestra labor consiste en actuar como un sistema de alerta temprana que nos permita intervenir en determinadas situaciones antes de que se agraven y desemboquen en crisis. Los oficiales encargados del fomento de la confianza, tales como yo, recorren a diario las antiguas áreas en crisis y entablan un diálogo con representantes políticos locales, alcaldes, jefes de concejalías de aldeas, jefes de policía, antiguos comandantes de guerrillas, dirigentes religiosos, directores de escuelas y agrupaciones juveniles.

Me cuesta imaginarme otra actividad más satisfactoria, tanto personal como profesionalmente, que estar justo en el centro de los acontecimientos, analizando e informando de la situación política y la seguridad de la población afectada, actuando como mediador entre las partes, y promoviendo el diálogo interétnico y la coexistencia pacífica a través de proyectos sencillos, pero tangibles.

Sin embargo, esta labor puede resultar también dura y frustrante. En nuestra tarea cotidiana, no siempre se perciben los logros. Nuestra labor de supervisión y asesoramiento exige grandes dosis de paciencia y diplomacia. No es, por ello, extraño que nos regocijemos de todo pequeño progreso.

En ocasiones, nuestra función de mediadores nos pone en una situación difícil, atrapados entre dos posiciones antagónicas. A veces nuestra defensa de ciertos derechos hace que algunas personas de etnia macedonia nos acusen de practicar una “discriminación positiva” o de “favorecer en grado excesivo” a las personas de etnia albanesa, la etnia minoritaria más grande del país.

También recibimos quejas de habitantes de etnia albanesa. En una ocasión, tuve que trasladarme a toda prisa a una aldea de etnia albanesa en la frontera con Kosovo, después de que en una operación policial se confiscaran armas de antiguos guerrilleros. Algunos habitantes de la aldea nos criticaron por desamparar sus derechos humanos.

No obstante, estoy convencido de que nuestra labor de vigilancia ha coadyuvado a crear una sociedad estable en nuestro país anfitrión; esto lo apoya un informe reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que reveló que las principales inquietudes de la población ya no versan sobre la seguridad, sino sobre cuestiones socioeconómicas tales como la pobreza, la corrupción y el desempleo, al igual que las que preocupan a los ciudadanos de la UE.

SOCIOS ASIÁTICOS

A menudo, personas que apenas conocen la comunidad de Estados de la Organización me preguntan cómo es posi-

ble que un ciudadano japonés trabaje en una misión de la OSCE, dado que Japón no es un Estado participante.

A ellos les explico que la OSCE se vale de dos mecanismos de enlace para su cooperación externa: uno con sus Socios del Mediterráneo, y el otro con sus Socios asiáticos, y que mi país se convirtió en el primer Socio asiático para la cooperación en 1992.

Aunque muchos no lo saben, el Japón no sólo ha efectuado importantes contribuciones financieras, sino que ha adscrito personal a las misiones de la OSCE en Bosnia y Herzegovina, Croacia y Kosovo, y a otros tres oficiales en Skopje antes de mi llegada. Además, muchos japoneses han prestado servicio como personal de supervisión de elecciones supeditado a la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos.

A lo largo de los años, las relaciones entre la OSCE y sus Socios asiáticos se han estrechado. Sin embargo, ello aún tiene que verse reflejado en un mecanismo integral de cooperación y seguridad multilateral en Asia. La región asiática se enfrenta con una serie de cuestiones preocupantes tanto interétnicas como religiosas que podrían llegar a degenerar en un conflicto devastador interno o internacional. Algunos comentaristas políticos han especulado con la posibilidad de que Indonesia, un país multiétnico, pueda llegar a padecer el mismo destino que Yugoslavia en la década de los noventa.

Un equivalente pan-asiático de la OSCE alentaría a los Estados de la región a comprometerse a colaborar en pro de la seguridad regional, mediante la mejora de los procesos democráticos en ámbitos tales como los derechos humanos, el pluralismo y la libertad de los medios informativos. Un foro de esta índole coadyuvaría a prevenir toda agravación de la amenaza nuclear como la que hace poco provocó el régimen de Corea del Norte.

Existen diversos factores que dificultarán las iniciativas para seguir el ejemplo de la OSCE en Asia. Las diferencias culturales y religiosas son más profundas en Asia que en Europa. Además, algunos países asiáticos, especialmente aquellos con regímenes muy centralizados, consideran preferible dotar a su población de “derechos humanos colectivos” aunque ello suponga limitar sus derechos humanos individuales.

Aun así, la investigación especializada acerca de la OSCE y sus órganos ejecutivos es cada vez más popular en los círculos académicos japoneses, que consideran que la Organización ha contribuido notablemente a controlar los conflictos étnicos en la Europa posterior a la guerra fría, mediante el fomento de normas internacionalmente aceptadas en materia de democracia y de derechos humanos.

Huelga decir que me enorgullece formar parte de estas iniciativas y que confío ver el día en que podamos establecer una OSCA: una Organización para la Seguridad y la Cooperación en Asia.

Takashi Koizumi nació en Hiroshima. Posee un diploma en derecho de la Universidad Hiroshima Shudo, y una licenciatura de Magree College, de la Universidad de Ulster.



En recuerdo de Anna Politkovskaya

Spencer Oliver, Secretario General de la Secretaría Internacional de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, asistió el 10 de octubre de 2006 al funeral y a las honras fúnebres de Anna Politkovskaya, y ahora comparte con la *Revista de la OSCE* su versión de esa jornada.

Moscú, el 10 de octubre de 2006. “El cielo está llorando,” observó un colega de Anna Politkovskaya en *Novaya Gazeta*, mientras aguardábamos bajo la lluvia. En fila cuádruple o quíntuple a lo largo de casi dos kilómetros, miles de rusos que representaban toda la panoplia de la sociedad acudían a rendir homenaje a la periodista asesinada.

A pesar de la gran multitud presente, sólo el roce de las pisadas rompió el silencio, a medida que los asistentes desfilaban ante el ataúd. Parecía como si todo el mundo aportara su propio tributo a la memoria de la señora Politkovskaya: desde una sola rosa hasta grandes ramos de flores. Muy pronto, toda la zona se cubrió de flores.

En una sala reservada para las honras fúnebres abarrotada con cientos de personas, los editores de *Novaya Gazeta* habían tenido

la gentileza de reservarme sitio en un lugar destacado, como representante de la OSCE, organización que había concedido a la Sra. Politkovskaya el Premio de Periodismo y Democracia en febrero de 2003.

Hubo muchos discursos fúnebres conmovedores. Los amigos y colegas de la Sra. Politkovskaya mencionaron su carácter intrépido y su pasión por su labor. Otros, entre ellos representantes del Gobierno y de la comunidad diplomática, hablaron del efecto que este crimen brutal tendrá en los medios informativos y en la sociedad civil de Rusia.

Fue una ceremonia emocionante que rindió homenaje a una vida plena de coraje. A su manera humilde pero llena de fortaleza, quizá fue la propia Anna Politkovskaya quien se rindió a sí misma el homenaje más justo cuando tomó la palabra hace tres años ante la Asamblea Parlamentaria de la OSCE en Viena:

No soy ni una política, ni una diplomática. Así que no me ando con cortesías: digo lo que pienso.

Y lo que pienso es todo aquello que veo con mis propios ojos. Mi trabajo es muy sencillo: mirar a mi alrededor, y escribir sobre aquello que veo.

Fotografía cedida por
Novaya Gazeta

Al fin en casa

Aferrándose a la esperanza en Croacia



Slavica y Nebojsa Eremic (en el centro) rodeados por un conjunto de buenos amigos que son prácticamente como de la familia.

POR IVOR PRICKETT

Cuando bajé del autobús en la estación de autobuses de Karlovac después de un viaje de tres horas desde Knin, en Croacia meridional, un hombre de apenas 29 años ligeramente encorvado y con gafas de montura metálica me saludó con un fuerte apretón de manos. Su nombre era Nebojsa.

Subimos a su pequeño Yugo y comenzamos a buscar lentamente la salida de la ciudad, o al menos eso pensaba yo hasta que prácticamente empezamos a volar por la carretera principal mientras que Nebojsa, con su mejor inglés, me contaba la historia de su vida.

Fue el comienzo de una interesante estancia de diez días con Nebojsa y su reducida

familia, como parte de un proyecto financiado por la Misión de la OSCE en Croacia, cuyo objetivo era dotar a la cuestión de los retornos de un rostro humano.

A mediados del verano del presente año y durante un mes, viví con cuatro familias diferentes en la parte central y meridional de Croacia, escribiendo acerca de las vidas de una serie de familias serbias que habían retornado y que estaban pasando por diversas etapas de reasentamiento y reintegración.

Cuando llegamos a la granja de Nebojsa, en Jurga, un pequeño pueblecito de casas apiñadas situado a las afueras de la ciudad de Vojnic (Croacia central), mi anfitrión me presentó a su mujer de 21 años, Slavica. A continuación me mostraron con orgullo a su hijo Nikola, de diez meses, que estaba durmiendo pacíficamente. Lanzando una mirada a la cuna, Nebojsa susurró: “Mi Nikola y mi Slavica son toda mi vida”. Una frase que repetiría una y otra vez durante mi estancia.

Nebojsa me contó que él y su hermano pequeño habían crecido en Jurga. En agosto de 1995, tanto ellos como sus padres se encontraban entre las casi 200.000 personas que huyeron a Serbia para escapar del odio y la violencia de la “operación tormenta”.

En ausencia de la familia, la casa abandonada fue ocupada por un refugiado bosnio y sus dos hijos. El padre de Nebojsa regresó rápidamente a Jurga para recuperar su propiedad y cuando lo logró, con la ayuda de la Misión de la OSCE, la vendió inmediatamente y regresó junto a su familia en Serbia.

Después de dos años viviendo como refugiado en las cercanías de la ciudad serbia de Novi-Sad, Nebojsa decidió regresar a Croacia y vivir con su abuela. Tras la muerte de ésta y a pesar de que su padre le ofreció un piso en Serbia para convencerlo de que regresara, siguió viviendo en la granja de su abuela, de 20 metros cuadrados y dos habitaciones.

Aún pasaron dos años más hasta que Nebojsa conoció a Slavica, una muchacha de etnia croata de la cercana ciudad de Karlovac. A los padres de Slavica no les gustó la decisión de su hija de casarse con un joven serbio retornado. La pareja me contó que había habido una pelea familiar y que la policía le había confiscado una pistola al padre de Slavica.

Los índices de paro son bastante altos entre la comunidad de retornados, debido a los problemas de salud y a la falta de herramientas y equipo, Nebojsa ni siquiera puede hacer trabajos temporales como mozo de labranza o trabajador manual. La familia sobrevive con un modesto subsidio mensual del Estado.

A pesar de sus problemas y tribulaciones, Nebojsa y Slavica han decidido permanecer juntos en Jurga. Contra todo pronóstico, han logrado integrarse plenamente en la comunidad. No transcurre un solo día sin que alguien pase a saludarles o sin que vayamos en el Yugo a visitar a algunos amigos cercanos.

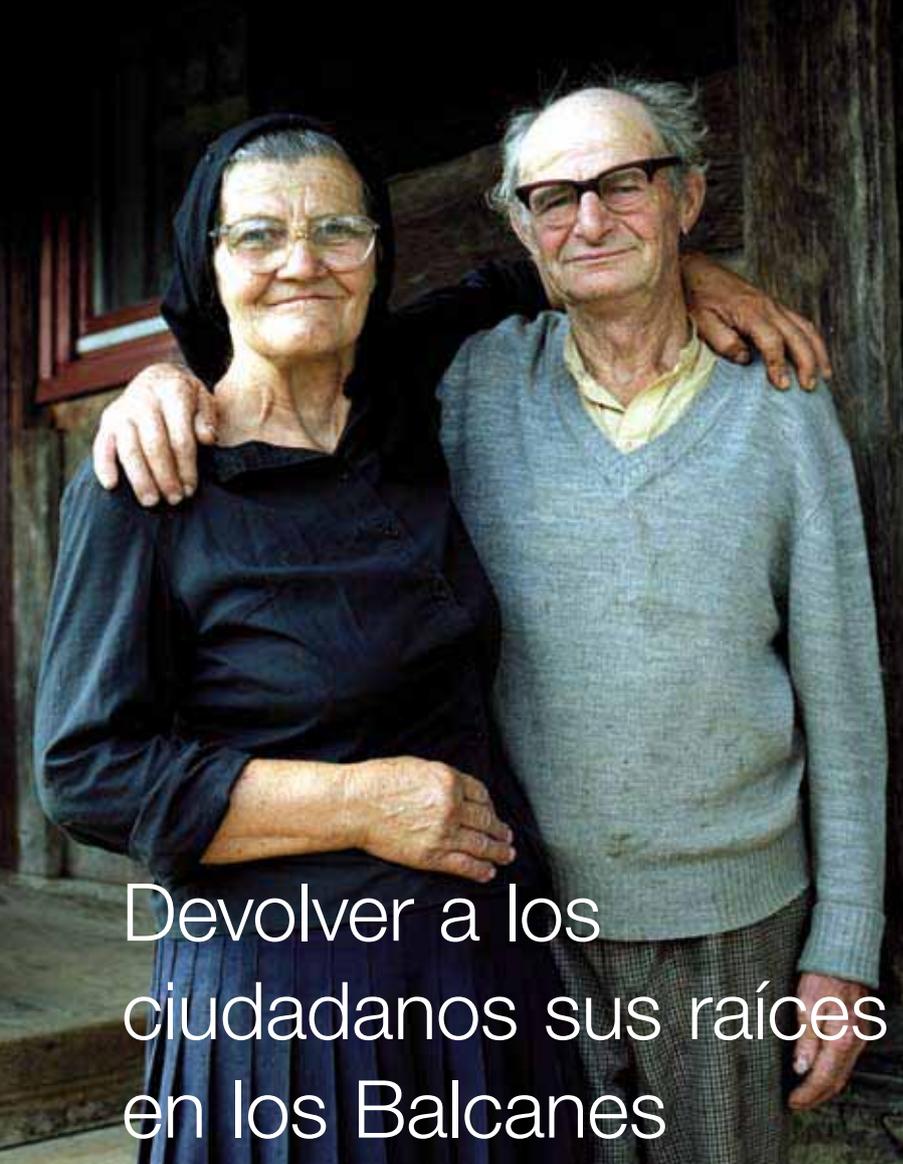
Recientemente, Nebojsa me llamó a Newport (Gales del Sur) para decirme que iba a hacer lo posible por reconstruir su modesto y mal aislado hogar, a pesar de sus pocos recursos. Estaba seguro de que cualquier ligera mejora en su entorno contribuiría en gran medida a restaurar la apariencia de normalidad en sus vidas.

No todas las personas que han regresado y a las que conocí poseen la fuerza interior y la voluntad de Nebojsa. No me cabe duda de que esas características le servirán para labrarse un futuro para sí mismo, para Slavica y para su hijo Nikola en su pequeña porción de Croacia.

Ivor Prickett estudió fotografía documental en la Universidad de Wales Collage (Newport). Después de obtener su licenciatura con sobresaliente, trabaja como fotógrafo documental autónomo en cuestiones humanitarias, por todo el mundo.

www.ivorprickett.com





VISION DE LA OSCE EN CROACIA/PIRROTTI

Devolver a los ciudadanos sus raíces en los Balcanes

En enero de 2005, los Gobiernos de Bosnia y Herzegovina, Croacia y la antigua Serbia y Montenegro firmaron en Sarajevo una declaración ministerial regional conjunta con la Unión Europea, la OSCE y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en la que se comprometían al logro de un ambicioso objetivo: resolver todos los casos de desplazamiento internacional y de refugiados pendientes en la región, a más tardar para el final de 2006. A los Gobiernos les correspondía la tarea de elaborar “hojas de ruta” que más tarde se combinarían en una matriz regional y en las que se abordarían todas las tareas necesarias para facilitar la conclusión del proceso de retorno e integración de refugiados. A comienzos del presente año, las partes en el acuerdo se reunieron de nuevo para examinar los progresos realizados, y reconocieron la “absoluta complejidad” del proceso. En las siguientes contribuciones desde el terreno se describen algunos de esos aspectos complejos.

CROACIA: EL RETORNO EN CONDICIONES DIGNAS ES UN PROBLEMA ESENCIAL

Unos 300.000 ciudadanos croatas de nacionalidad serbia abandonaron Croacia durante el conflicto de 1991-1995 o inmediatamente después.

En 1997, el mandato de la Misión de la OSCE en Croacia, establecido en 1996, se amplió para incluir “la asistencia y la supervisión de la aplicación de la legislación croata y de los compromisos internacionales

En las cercanías del pueblo de Tremusnjak, en Sisak Moslavina (Croacia), Maria y Velko Eic, que regresaron a su casa de madera en 2002 siguen necesitando con urgencia la instalación eléctrica.

en materia de retorno en ambos sentidos de todos los refugiados y personas desplazadas, y de protección de sus derechos”. Desde entonces, la Misión ha estado colaborando con el Gobierno croata para que los refugiados que deseen regresar, puedan hacerlo en condiciones aceptables.

La Misión cuenta con una dependencia formada por 22 personas, entre personal local e internacional, que se ocupa únicamente de cuestiones relacionadas con los refugiados. El equipo trabaja en Zagreb, principalmente con autoridades gubernamentales y lleva a cabo una amplia labor de supervisión de cuestiones relacionadas con los retornos, desde sus oficinas sobre el terreno en Gospić, Karlovac, Knin, Osijek, Pakrac, Vukovar, Sisak, Split y Zadar.

Para agosto de 2006, 121.391 refugiados de etnia serbia habían regresado a Croacia y se habían empadronado, lo que representa aproximadamente un 36 por ciento del número total de las que habían abandonado el país.

Estadísticas recientes muestran también que el número de serbocroatas empadronados oficialmente como refugiados en Serbia, Montenegro y Bosnia y Herzegovina, ha disminuido de unos 270.000 en 2001 a cerca de 85.000 – lo que indica que, o bien han regresado a Croacia, o han preferido asentarse en los países en que estaban exiliados.

El último censo realizado en 2001 había revelado que las personas de etnia serbia constituían un 4,5 por ciento de la población de Croacia (estimada en más de 4 millones), por comparación con el 12,2 por ciento que había antes del conflicto.

Dado que el conflicto había provocado la destrucción completa o parcial de unos 190.000 hogares y propiedades tanto de croatas como de serbios, el acceso a la vivienda ha sido una condición clave para lograr un proceso de retorno sostenible y en condiciones dignas.

Lo que ha complicado más el asunto es que unas 19.500 propiedades en las antiguas zonas ocupadas, pertenecientes sobre todo a serbios, fueron puestas por el Estado a disposición de los croatas de nacionalidad bosnia que habían huido de Bosnia y Herzegovina a raíz del conflicto. Además, unos 30.000 antiguos inquilinos/arrendatarios perdieron su derecho a ocupar viviendas de protección social, por estar ausentes.

Aunque el proceso de reconstrucción y devolución de propiedades está casi finalizado, parece que se han hecho pocos avances en la tarea de proporcionar viviendas alternativas a esos antiguos propietarios. Hasta

ahora, de las 4.400 solicitudes de vivienda presentadas al Gobierno, sólo unas pocas docenas se han resuelto mediante la asignación de pisos.

Antonella Cerasino, Portavoz de la Misión de la OSCE en Croacia

SERBIA: EN ESPERA DE SOLUCIONES DURADERAS

Desde que llegó a Serbia la primera corriente de refugiados en 1991 hasta el punto álgido del desplazamiento masivo de personas procedentes de los países vecinos en 1995, la República sigue albergando el mayor número de refugiados y personas internamente desplazadas de la región.

Y eso a pesar de que las estadísticas oficiales muestran una notable disminución del número de refugiados inscritos, 105.000 en 2006 frente a los 538.000 de 1996, en el momento álgido de la crisis de refugiados.

Durante el periodo de diez años que va desde 1995 (cuando se inició el proceso de retorno) hasta la actualidad, se estima que unas 89.428 personas han regresado a Croacia procedentes de Serbia y Montenegro. El número de personas que han regresado a Bosnia y Herzegovina es de unas 70.000, lo que no se sabe con certeza es cuántas de ellas han regresado a sus países de origen y realmente permanecen allí.

Las enmiendas de la ley de ciudadanía de Serbia en 2001, que permitieron a los refugiados obtener la ciudadanía serbia en condiciones favorables, fueron el principal estímulo para pasar de la condición de “refugiado” a la de “ciudadano”, lo que contribuyó a transformar notablemente las estadísticas.

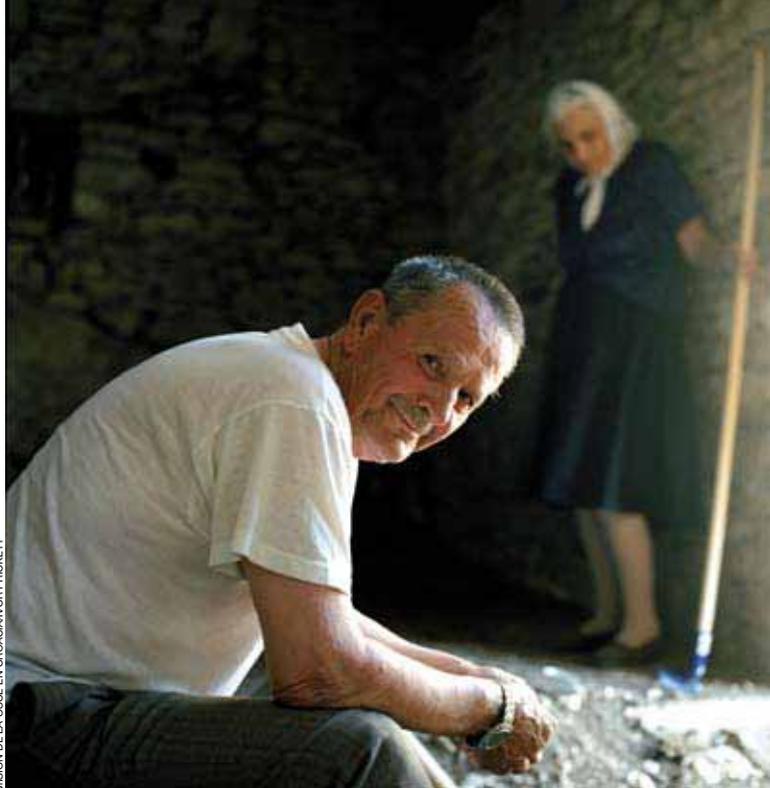
Sin embargo, se estima que más de 300.000 personas residentes en Serbia, que habían huido de alguna de las repúblicas de la antigua República Federativa Socialista de Yugoslavia, siguen esperando soluciones duraderas.

Tanto si su opción preferida es la repatriación a su país de origen como si es la integración en su país anfitrión, los refugiados siguen enfrentándose con grandes obstáculos a la hora de hacer valer sus derechos en sus países de origen. Eso es especialmente cierto en el caso de los retornos a Croacia, incluso en cuestiones que se supone que habían quedado resueltas, como por ejemplo el acceso a la reconstrucción, la recuperación de la propiedad y el reconocimiento de los derechos adquiridos.

Algunos refugiados en Serbia siguen viviendo en centros colectivos y dependen de los escasos recursos que les asigna el Estado, que también ha de hacerse de cargo de más de 200.000 personas internamente desplazadas procedentes de Kosovo. De otros simplemente no se ha vuelto a saber nada, han adoptado la ciudadanía serbia y se ignora en qué condiciones viven, si quieren permanecer en el país o regresar, y con qué dificultades se enfrentan.

Lo que sí está claro a medida que se aproxima el final del plazo convenido para el proceso de Sarajevo es que la gran mayoría de personas desplazadas que viven en Serbia aún siguen esperando que se les dé la posibilidad de volver a controlar sus propias vidas después de más de un decenio de desplazamiento.

Ruzica Banda, Oficial de derechos humanos (local),
Misión de la OSCE en Serbia



MISIÓN DE LA OSCE EN CROACIA/VOR PRICKETT

Cerca de Benkovac, en Zadar (Croacia), Branko y Maria Banic se toman un descanso en la labor de limpieza de su vieja casa el mismo día que regresaron a ella después de haber pasado 11 años como refugiados en Serbia.

MONTENEGRO: EL MENOR NÚMERO DE CASOS, PERO AÚN ASÍ, IMPORTANTE

No hay ni refugiados ni retornados procedentes de Montenegro en los países vecinos. Aunque es el que tiene el menor número de casos de refugiados de la región, dicho número es importante por comparación con el tamaño del país.

De los 8.474 refugiados, 6.105 proceden de Bosnia y Herzegovina, 2.343 de Croacia y 26 de Eslovenia. También se estima que unas 18.047 personas internamente desplazadas procedentes de Kosovo residen actualmente en Montenegro.

Además de participar directamente en la aplicación de la declaración ministerial de Sarajevo, la Misión de la OSCE en Montenegro apoya al Comisariado montenegrino para personas desplazadas en la aplicación de la estrategia del país para resolver el problema de los refugiados y de la declaración de Sarajevo.

En sus esfuerzos por resolver de una vez por todas la cuestión del desplazamiento, Montenegro respalda por igual las dos opciones: la de que los refugiados regresen a su país de origen y la de que se integren en su país de acogida.

Entre 2000 y 2005, un total de 1.826 refugiados regresaron a sus países de origen — 1.505 a Bosnia y Herzegovina y 321 a Croacia -. Sin embargo, desde entonces el número de retornos ha disminuido. En 2006, el ACNUR facilitó la repatriación voluntaria de 13 refugiados (6 a Bosnia y Herzegovina y 7 a Croacia), pero tres de ellos regresaron de nuevo a Montenegro, aduciendo motivos económicos.

Ivana Vujovic, Oficial de educación (local) de la Misión de la OSCE en Montenegro

Nota del director: En el ejemplar de enero de 2006 de la Revista de la OSCE apareció un artículo sobre la cuestión del retorno en Bosnia y Herzegovina.

La Oficina de Supervisión Interna alcanza su mayoría de edad

Hace casi cuatro años, George Bartsiotas fue nombrado Director de la Oficina de Supervisión Interna, que vigila de cerca la gestión de los recursos de la OSCE y los mecanismos internos de control. El Sr. Bartsiotas, ex funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha ocupado altos puestos ejecutivos en el Departamento de Estado de los Estados Unidos y en organizaciones internacionales en el extranjero. Hace poco reveló a la Revista de la OSCE sus impresiones acerca de las iniciativas para promover prácticas modernas de auditoría interna en la Organización.



George Bartsiotas, Director de la Oficina de Supervisión Interna

Revista de la OSCE: ¿Cuál es la función de la Oficina de Supervisión Interna (OSI)?

George Bartsiotas: La función que desempeña la OSI es de consultoría y verificación de modo objetivo e independiente. La Oficina se estableció en 2001 para mejorar y enriquecer las actividades de la OSCE, a través de su auditoría, evaluaciones e investigaciones, y brindando asesoramiento sobre procesos de gestión de riesgos y de buena gestión en general.

¿Cómo responden los gestores de la OSCE al visitarles la OSI para hacer una revisión de cuentas?

Aunque sea normal que los gestores de fondos se muestren cautelosos cuando se presenta un auditor a la puerta, debo decir que los jefes de gestión de la OSCE no son tan reservados como solían serlo. Muchos de ellos nos invitan incluso a colaborar con ellos. No sólo somos un indicador valioso del buen estado de las finanzas, sino que también ayudamos a los gestores a decidir cuál es la mejor manera de cumplir sus objetivos. Parte de nuestra labor consiste en formular recomendaciones sobre aspectos que hay que mejorar, y ayudar a difundir prácticas idóneas y lecciones aprendidas en toda la Organización.

La función de auditoría ¿recibe el apoyo debido de la OSCE?

Una organización no funcionaría debidamente si sus gestores no facilitaran la verificación de sus cuentas ni permitieran a los auditores hacer su trabajo sin temor de molestarles ni necesidad de congraciarse con ellos. Por suerte, los que trabajamos en la OAI recibimos un excelente apoyo en términos tanto de recursos para nuestra labor como de reconocimiento de su importancia. En un plazo relativamente breve, hemos convertido una pequeña unidad de verificación de cuentas en una oficina plenamente desarrollada de supervisión interna que funciona a la luz de las mejores prácticas, y que contribuye a la eficiencia de la OSCE. Hace poco pasamos un test de calidad a cargo de un equipo independiente que corroboró este hecho. Si bien el apoyo de los Estados partici-

pantes ha sido vital en lo que respecta a los recursos facilitados, lo que ha resultado crucial para reforzar la función de verificación y su independencia ha sido el apoyo prestado por el Secretario General.

En lo que se refiere a su cometido en la OSI, ¿qué asuntos le mantienen en vilo?

Por supuesto que hay asuntos que me preocupan. Estamos haciendo cuanto podemos para adecuar la labor de auditoría a las exigencias del control presupuestario y de la observancia de las reglas que sean del caso. Sin embargo, los mejores controles internos no siempre bastan para impedir actos indebidos. Existen poquísimas barreras de control que no pueda saltarse alguien decidido a perpetrar un fraude. En un contexto político como el nuestro lo es en el seno de la OSCE, todo fraude que conlleve la menor repercusión financiera puede llegar a convertirse en un acontecimiento al que se dará mucha publicidad. De modo que lo que mantiene alerta a los auditores es la posibilidad de que alguien, en algún lugar, pueda malversar fondos, falsificando las cuentas o perpetrando otros actos ilegales.

Entonces, ¿qué medidas toma la OSI al respecto?

La prevención del fraude obliga no sólo a conocer las causas que motivan a una persona a cometerlo, sino también a comprender cómo se comete el fraude. La mayoría de los casos de fraude se descubren como resultado no de verificaciones de cuentas, sino de pistas que facilitan los propios colegas y líneas telefónicas de denuncia interna. Nuestra línea de emergencia se encuentra en www.osce.org/oio. Actualmente estamos examinando el marco ético de la OSCE y su código de conducta, y estamos elaborando directrices para la detección del fraude que contribuyan a que todo gestor se sienta plenamente responsable de su gestión. Dicho de modo sencillo, los gestores de la OSCE tienen la obligación de gastar todo dinero público con economía, eficiencia y eficacia, y evitar todo despilfarro, fraude o mala gestión.

¿Existen otros ámbitos en la OSCE donde cabe introducir mejoras?

Así es: hemos de institucionalizar el proceso de evaluación de la OSCE contando con el respaldo de los órganos rectores. No conozco organización alguna que se considere a sí misma bien administrada que no cuente con un sistema de evaluación sistemática en función del rendimiento. Cabe resumirlo así: a menos que se fijen metas para cada programa, y valores de referencia para medir los progresos, no será posible evaluar con cierto grado de validez la eficiencia y el rendimiento del gasto efectuado, ni cabrá exigir que las personas rindan cuentas de su gestión. De ahí la importancia del sistema que se está introduciendo en la OSCE, basado en el rendimiento y los resultados: entre otras cosas, servirá para fijar metas claras desde un principio, y creará un marco para evaluaciones eficientes en el futuro.

Mirando hacia el futuro para dentro de algunos años ¿en qué situación ve a la OSCE?

Más centrada en aquello que sabe hacer mejor, y con un enfoque más racionalizado. Considero que la gente terminará por darse cuenta de que no cabe explotar al máximo los recursos de la OSCE creando nuevos programas y actividades, esperando al mismo tiempo que la Organización mantenga su modus operandi único en su género y sea eficaz a la hora de llevar a cabo sus actividades esenciales.

Eva Biaudet, miembro del Parlamento finlandés, ha sido nombrada *Representante Especial de la OSCE para la lucha contra la trata de personas*, y está previsto que tome posesión de su cargo al principio de 2007.

Respaldada por la Unidad de Asistencia de la Secretaría para la Lucha contra la Trata, la Sra. Biaudet se hará cargo de la aplicación del Plan de Acción de la OSCE contra la trata de personas, que aboga por proteger los derechos de las víctimas, llevar a los perpetradores ante los tribunales y adoptar medidas preventivas que tengan debidamente en cuenta los derechos humanos.

“Confío en que la OSCE, en colaboración con nuestros socios, pueda concienciar a los políticos, a los medios informativos y a la sociedad civil acerca de que la trata de personas nos afecta a todos y por tanto podemos mancomunarnos esfuerzos para poner en práctica programas y políticas de lucha contra la trata”, dijo la Sra. Biaudet a la *Revista de la OSCE*. “Tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra parte del mundo sea un entorno hostil para la trata, se lo debemos a todas las personas — adultos o niños, hombres o mujeres — para que las expresiones “libertad” y “derechos humanos” alcancen su verdadero significado.”

En su calidad de Ministra de Sanidad y Servicios Sociales de Finlandia (1990-2000 y 2002-2003), la Sra. Biaudet lanzó una campaña de los países nórdicos-bálticos contra la trata de personas y se esforzó por que esa cuestión ocupara un lugar destacado en el debate público.

Como miembro del Parlamento desde 1991, ha contribuido a la elaboración de leyes relacionadas con la trata. También ha participado activamente en la labor de algunas ONG que se ocupan de los derechos humanos, prestando especial interés a la protección de los niños, a los refugiados y a las cuestiones de género.

Licenciada en derecho por la Universidad de Helsinki, Eva Biaudet fue miembro adjunto de la Delegación finlandesa ante la Asamblea Parlamentaria de la OSCE.

Sucede en el cargo a Helga Honrad, que ocupó dicho puesto desde mayo de 2004 hasta mayo de 2006.



El diplomático alemán *Herbert Salber* ha sido nombrado *Director del Centro para la Prevención de Conflictos de la Secretaría de la OSCE*, con efectos a partir del 6 de noviembre. Sucede a Lamberto Zannier, de Italia, que ocupó el cargo desde septiembre de 2002 hasta agosto de 2006.

El Embajador Salber estuvo destinado recientemente en Moscú donde dirigió desde julio de 2004 el departamento de relaciones económicas y científicas de la Embajada de Alemania.

El Embajador Salber ha estado muy vinculado con la labor de la Organización y de sus operaciones sobre el terreno durante varios años. Fue Jefe Adjunto de la Misión Permanente de Alemania ante la OSCE (1997-2000), y después se trasladó a Kazakstán donde ocupó el cargo del Jefe del Centro de la OSCE en Alma-Ata (agosto de 2000-agosto de 2001). Posteriormente, bajo la Presidencia de Portugal en 2002, fue nombrado Asesor Especial para Asia Central.

Tras finalizar sus estudios en filología rusa y francesa en las Universidades de Bonn y Toulouse, ingresó en el servicio de asuntos exteriores de su país y ocupó diversos cargos en Belgrado y Managua (Nicaragua). Sus últimos cometidos, que incluyeron representar a Alemania en la Comisión Especial de las



Naciones Unidas, le llevaron a especializarse en cuestiones relacionadas con política de seguridad y control de armamentos.

En la Oficina Federal de Asuntos Exteriores, en Berlín, dirigió primero la división que se ocupaba de las relaciones de la Unión Europea con Europa sudoriental, Europa oriental, el Cáucaso y Asia Central (septiembre de 2001-febrero de 2002) y posteriormente la que se ocupaba de las relaciones de la Unión Europea con la Comunidad de Estados Independientes, los Balcanes occidentales, Turquía, Asia, África y América Latina (enero de 2003-julio de 2004).

El CPC, que forma parte de la Secretaría de la OSCE en Viena, presta ayuda al Presidente en ejercicio y al Secretario General en las tareas de la Organización relacionadas con la alerta temprana, la prevención de conflictos, la gestión de crisis y la rehabilitación posconflicto.

Además del destacado papel que desempeña en la dimensión político-militar de la Organización, a la cual aporta sus conocimientos especializados, el CPC participa también en algunos proyectos y actividades sobre el terreno, centrando su interés en la educación, la gestión y seguridad de fronteras y otras cuestiones relacionadas con la seguridad.

OSCE/MIKHAIL LEVSTAFEV

La Embajadora *Parashiva Badescu*, una diplomática de carrera procedente de Rumania y especialista en asuntos de la CSCE/OSCE, tomó posesión de su nuevo cargo como *Jefa de la nueva Misión de la OSCE en Montenegro*, el 12 de septiembre.



OSCE/FRISTO BOZOVIC

La Embajadora Badescu ha sido Jefa en funciones de la Misión desde ésta fue establecida por el Consejo Permanente en junio de 2006. Anteriormente, desde enero de 2005, había sido Jefa Adjunta de la Misión de la OSCE en Serbia y Montenegro y también Jefa de la Oficina de Podgorica.

Desde enero de 2002 hasta julio de 2004, la Embajadora Badescu fue Jefa del Centro de la OSCE en Ashgabat (Turkmenistán). También fue Asesora superior de la Presidencia rumana de la OSCE en 2001, dirigiendo la Sección política, militar e institucional.

“Durante mucho tiempo la OSCE ha sido una parte importante de mi vida, desde que fui Jefa Adjunta del Departamento del Ministerio de Asuntos Exteriores de mi país para la CSCE y otras instituciones euroatlánticas a comienzos del decenio de 1990.”

De allí pasó a formar parte de la Misión Permanente de Rumania ante la OSCE y otras organizaciones internacionales en Viena, y finalizó su mandato como Encargada de negocios en 1997. De regreso a Bucarest, fue Jefa Adjunta del Departamento del Ministerio de Asuntos Exteriores para la OSCE, el Consejo de Europa y las organizaciones regionales, hasta el año 2000.

Paraschiva Badescu encabezó o formó parte de algunas delegaciones rumanas que negociaron diversos acuerdos multilaterales importantes en la esfera político-militar. Su función más reciente en el Ministerio de Asuntos Exteriores fue la de Asesora Especial en cuestiones estratégicas y de seguridad.

La Sra. Badescu es licenciada en Filología por la Universidad de Bucarest. En 2004 recibió el premio a la mejor diplomática rumana que trabaja en una organización internacional.



Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

www.osce.org
www.osce.org/publications
e-mail: osce-magazine-at@osce.org

